

# Dr. Minio

II - Nº 11 Marzo de 2019



*La sagrada intimidad  
con Nuestra Señora*

# Imagen de la eternidad

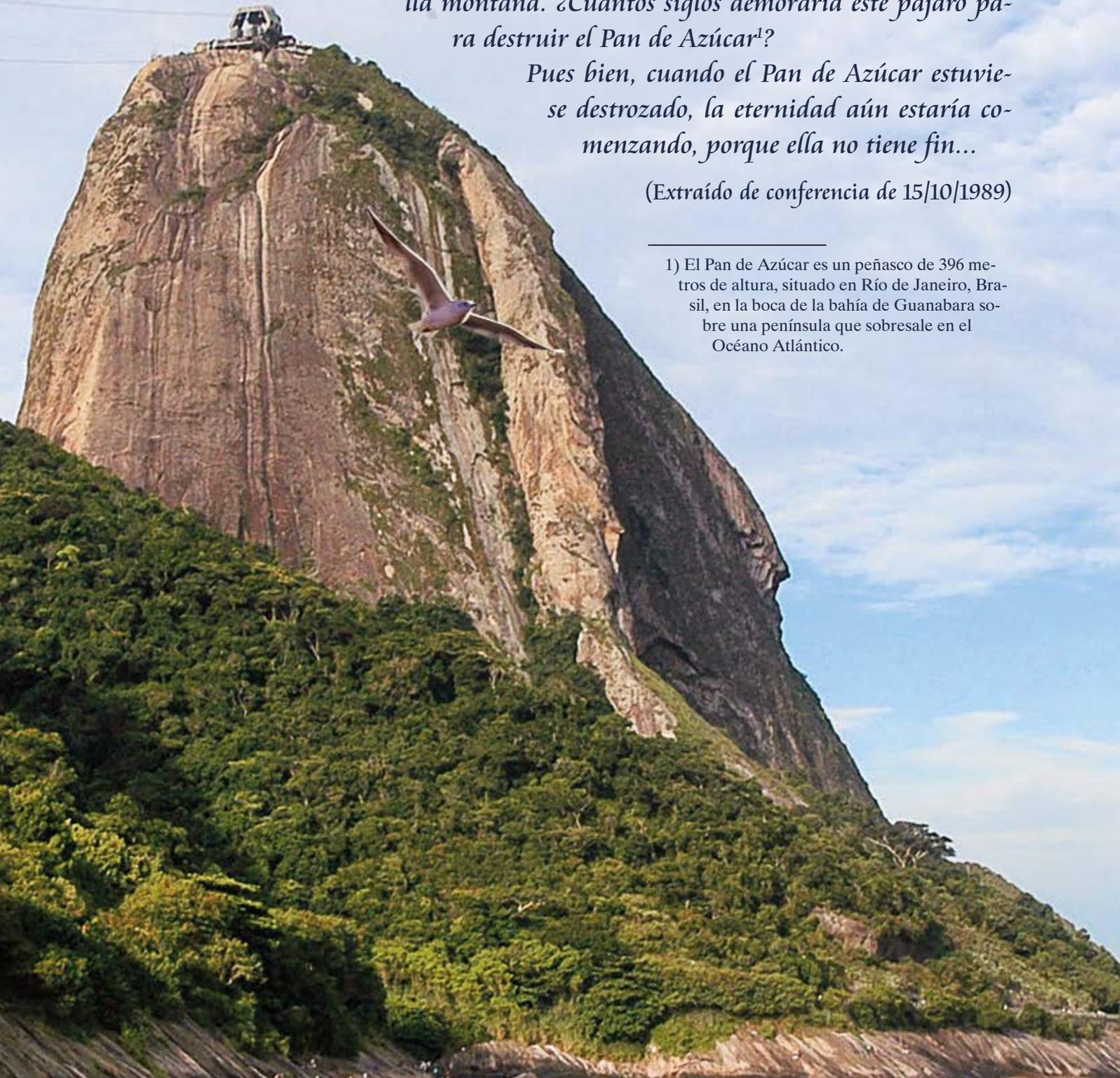
**I**maginen un pájaro que de cien en cien años pasase una vez por el Pan de Azúcar y lo rozase con su pico, de manera a quitar una migaja de aquella montaña. ¿Cuántos siglos demoraría este pájaro para destruir el Pan de Azúcar<sup>1</sup>?

*Pues bien, cuando el Pan de Azúcar estuviese destrozado, la eternidad aún estaría comenzando, porque ella no tiene fin...*

(Extraído de conferencia de 15/10/1989)

---

1) El Pan de Azúcar es un peñasco de 396 metros de altura, situado en Río de Janeiro, Brasil, en la boca de la bahía de Guanabara sobre una península que sobresale en el Océano Atlántico.



# Sumario

Vol. II - No. 11 Marzo de 2019



En la portada, el Dr. Plinio en la década de 1970.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

PRODENAL  
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### EDITORIAL

- 4 *Sagrada intimidad con Nuestra Señora y con la Santa Iglesia*

### PIEDAD PLINIANA

- 5 *Acción de gracias por el sufrimiento recibido*

### DOÑA LUCILLA

- 6 *Fidelidad a las verdades supereminentes*

### DE MARIA NUNQUAM SATIS

- 10 *Caro Christi, caro Mariae; sanguis Christi, sanguis Mariae*

### HAGIOGRAFÍA

- 14 *San José, Protector de la Santa Iglesia*

### DR. PLINIO COMENTA...

- 19 *El placer del recorrer*

### SANTORAL

- 24 *Santos de Marzo*

### REFLEXIONES TEOLÓGICAS

- 26 *Las cruces de la convivencia*

### LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 31 *Un seminario del Cielo*

### ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *Premio demasíadamente grande*



## *Sagrada intimidad con Nuestra Señora y con la Santa Iglesia*

**L**a encarnación del Verbo, celebrada el 25 de marzo, es la Fiesta de la Esclavitud a María Santísima.

En efecto, durante el tiempo de la gestación en el claustro virginal de María, el Verbo Encarnado vivió una dependencia incomparable en relación a Ella. Es el mayor estado de sumisión que se pueda imaginar, pues el niño que está en el seno materno vive de la vida de la madre y en todo es conducido y circunscripto por ella.

Como en el estado de esclavitud voluntaria, el esclavo renuncia completamente a su libertad para quedar enteramente contenido y limitado por la voluntad de su señor –de manera que su vida es para el servicio de su señor, sus pensamientos tienden a su señor, sus actos son para el servicio de su señor-, así también era Nuestro Señor en relación a Nuestra Señora.

Por lo tanto, quien quiera ser verdadero esclavo de María Santísima debe venerar, de un modo muy especial, esa milagrosa e insondable sujeción de Jesús a su Madre, en que lo infinitamente mayor se dejó dominar y contener por lo menor, realizando un plano de Dios de una sabiduría que excede a cualquier pensamiento humano.

Por otro lado, si tomamos en serio la devoción enseñada por San Luis María Grignon de Montfort, comprenderemos que la Sagrada Esclavitud comporta un grado de intimidad con María Santísima por donde cada esclavo tiene un trato personal con Ella, siendo que la Virgen acepta benignamente el modo de ser de cada uno.

De esta forma, la Sagrada Esclavitud a la Santísima Virgen tiene un aspecto que podría llamarse de “sagrada intimidad con Nuestra Señora”; se trata de un sagrado y personalísimo trato en que Ella es, toda entera, como si existiese solamente para nosotros.

Lo mismo podríamos decir en relación a la Iglesia Católica. Para cada uno de los que entran en ella, la Santa Iglesia abre un firmamento de belleza particular. Ella sabe hacer con que cada fiel, ya se trate de almas grandes o de pequeñas, se sienta a gusto, de la misma manera como sucedía con el maná, que tenía un sabor propio que satisfacía a las apetencias de cada paladar individual.

Por más diferentes que sean los hombres, cada católico siempre podrá afirmar: “La Iglesia Católica es tal, que si fuese hecha solo para mí, ella sería exactamente como es”.\*

---

\* Extractos de conferencias de 15/8/1970 y de 16/3/1971.



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

# Acción de gracias por el sufrimiento recibido

**O**h Madre mía, yo os agradezco por haberme dado esta ocasión de sufrir por Vos, y os digo: ¡quiero este dolor! ¡Yo lo deseo porque Vos así lo queréis, y lo deseo durante el tiempo que Vos queráis! Ayudadme en mi debilidad para que yo pueda cargar esta cruz como os agrade. Yo la beso como Nuestro Señor la besó en el momento de colocarla sobre los hombros, porque deseo sufrir todo.

Yo quedaría desolado si en mi vida no hubiese cruz. La vida sin cruz es una vida sin Vos y, por lo tanto, acepto la cruz de todo corazón. Tengo la alegría de recibir este sufrimiento en unión con Vos y para agradaros.

¡Dadme, oh Madre, el amor y la comprensión de la cruz!

*(Compuesta el 5/12/1967)*



Jesús Nazareno de Viñeros – Iglesia de Santa Catalina, Málaga, España



# Fidelidad a las verdades supereminentes

En medio a innumerables pruebas que ornaron su vida, Doña Lucilia se mantuvo siempre fiel a las verdades que orientaban y fundamentaban su existencia.

**A** veces acontece que entre personas destinadas a mantener una relación más intensa, profunda y elevada se establece cierta confusión, que cuanto más se intenta esclarecer, se vuelve más confusa. Lo verdadero en esa situación es no hablar, y sí esperar. Es necesario confiar.

## *Incomprensiones dentro de una relación*

Yo tuve la experiencia de eso en algunas ocasiones en las cuales procuré ayudar a determinadas personas en asuntos de vida espiritual. A veces sucedía que yo entraba en el tema por un lado, y la sensación de la persona era que yo debería haber entrado por otro. La salida era parar, rezar y esperar pasar el tiempo. No se podía hacer nada.

Cómo eso es duro: queremos hacer el bien, pero el otro es como alguien que está con el cuerpo entero quemado. Donde se pone el dedo, él gime. ¡Realmente eso es duro!

Cuando la persona se coloca en una relación errada, se hace imposible el entendimiento. Puede suceder por culpa propia o por una prueba, pero es una dilaceración muy seria, pues la vida queda truncada en un punto fundamental.

¿Cuál es la razón por la cual Dios permite eso?

## *Nuestra Señora y San José, ejemplos de fidelidad a las certezas supereminentes*

Las certezas no son autónomas unas de otras. Hay algunas certezas supereminentes que garantizan el todo, aunque las “bombardas” estén explotando en las convicciones inferiores.

Un ejemplo claro de eso es la perplejidad de San José (*cf. Mat 1, 19-24*). Él no podía dudar de la integridad de Nuestra Señora. Él tenía respecto a Ella una certeza supereminente. El demonio debe haber actuado, haciendo de todo para perturbarlo, pero él conservó la paz de



alma. Hizo el raciocinio clásico: “No lo descifro, pero cuando lo descifre, voy a ver que eso ocultaba una maravilla.” Él no desconfió porque era fiel a las certezas supereminentes.

Generalmente, cuando una persona es tentada, tiene una especie de amnesia con relación a las certezas supereminentes.

Otro ejemplo: Nuestra Señora y San José cuando perdieron al Niño Jesús (cf. Lc 2, 43-50). ¿Cómo podían dudar con relación al Niño Jesús? Ellos veían muy bien que Nuestro Señor los quiso probar. Ese episodio fue un poco como la crucifixión para Nuestra Señora.

Anna Catalina Emmerich<sup>1</sup> cuenta que, antes de ese episodio, la Santísima Virgen comenzó a notar que su Divino Hijo la trataba con cierta frialdad. Por humildad, pensó que tenía la culpa. ¡Fue un tormento! Lo más curioso es el hecho de que María Santísima no preguntó nada al Niño Jesús. Hay horas en las cuales es mejor no preguntar...

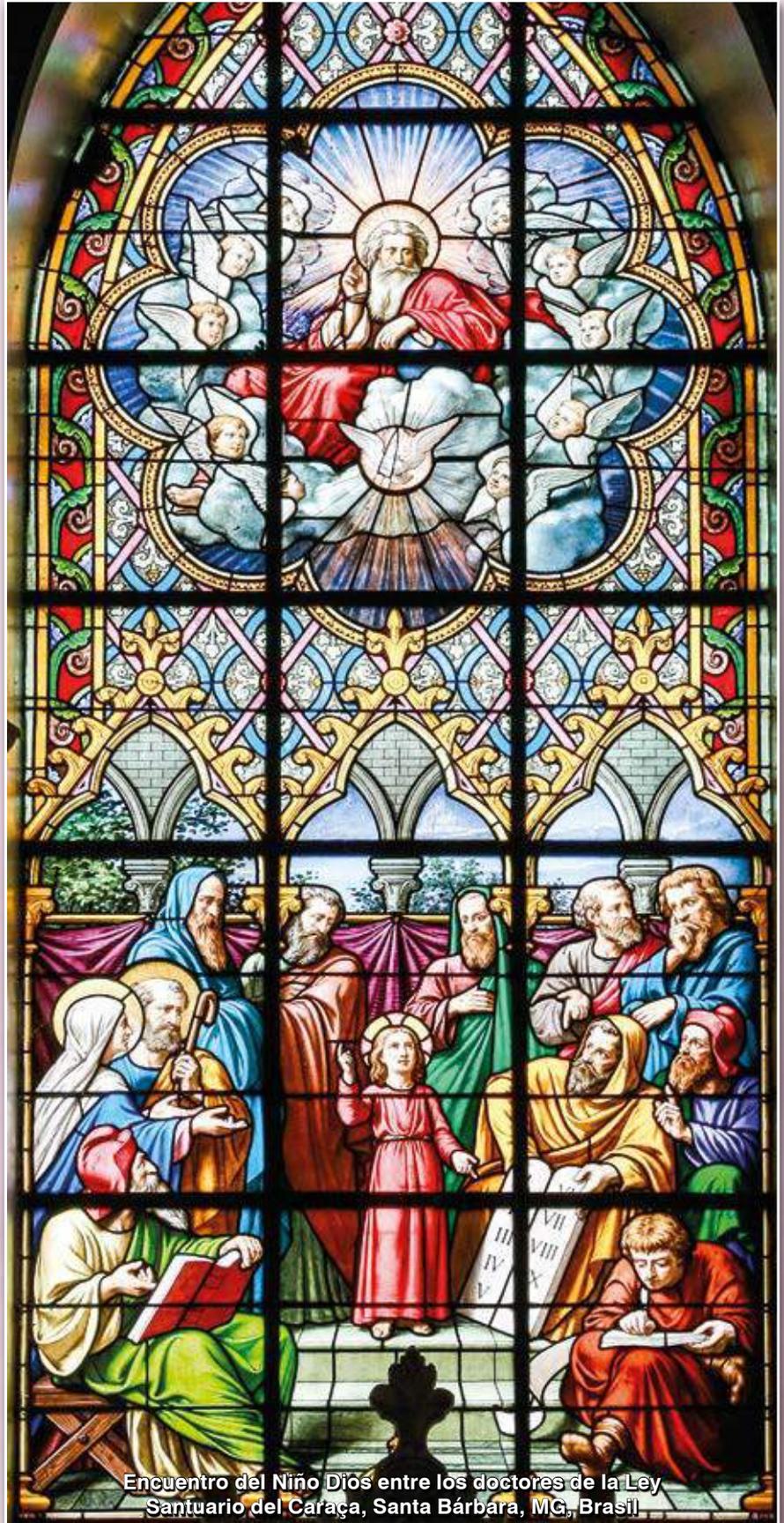
Eso también acontece en la vida de familia. Hay un desentendimiento entre dos personas, y para que no aumente, los familiares fingen no notar. La vida es así.

### *Quando falta esa fidelidad...*

Toda especie de nerviosismo es inevitable cuando las verdades supereminentes no están bien colocadas.

Consideremos a los Apóstoles en el episodio de la tempestad en el Mar de Galilea (cf. Mc 4, 37-40). Era una verdad supereminente que el barco donde estaba Nuestro Señor no podía hundirse. Ellos fueron hombres de poca fe.

Otro ejemplo elocuente en esa materia es el de San Pedro hundiéndose, después de haber andado sobre las olas (cf. Mt 14, 28-31). La desconfianza es, en la mayor parte de las veces, una sensación. Cuando San Pedro sintió que las olas se mo-



Encuentro del Niño Dios entre los doctores de la Ley  
Santuario del Caraça, Santa Bárbara, MG, Brasil



# DOÑA LUCILIA

vían bajo sus pies, las certezas supereminentes fracasaron.

En el sueño de los Apóstoles en el Huerto (cf: Mt 26, 40-45), algo de las certezas supereminentes estabaiboldado. Era un sueño lleno de malestar. Tres veces fueron despertados y tres veces dijeron “ino!” Estaban en un estado de infamia moral. Si las certezas supereminentes hubiesen quedado, la cosa habría sido otra.

## Pruebas que ornaron la vida de Doña Lucilia

Hay imponderables que la observación no consigue catalogar bien. Por ejemplo, mi madre. Ella, que alcanzó a vivir en el Brasil de Don Pedro II, no llegaba a tener idea de la Causa Católica con toda la articula-

ción existente contra ella. Sabía que había enemigos de la Iglesia, pero eran como jaurías de perros bravos que invaden un jardín y son expulsados. Por eso Doña Lucilia no comprendía el Movimiento fundado por mí. No era una incompreensión hostil. Ella poseía una noción vaga con respecto a fuerzas que actuaban contra la civilización cristiana, tenía apenas vislumbres sobre eso.

En consecuencia, ella no comprendía la distancia tomada por mí con relación a ella por causa del apostolado que yo desarrollaba junto a mis seguidores.

En cierta ocasión tuve que prepararme, de una hora para otra, para un viaje a Uruguay. Por razones especiales, necesité vender algunos objetos que ella estimaba para tener

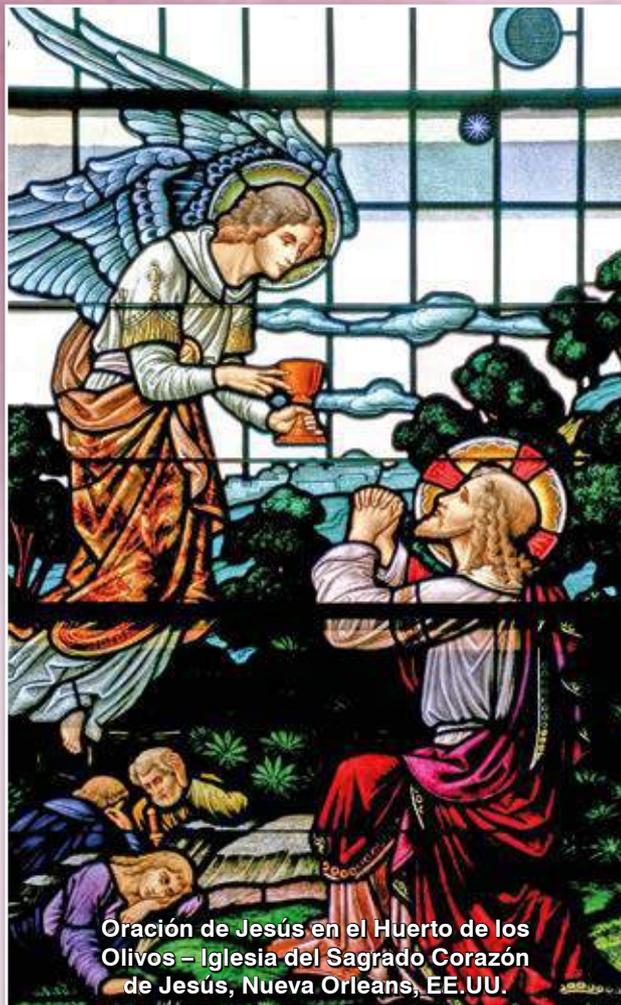
dinero, y no se lo podía decir. Si le fuese a explicar las razones, crearía una situación de intranquilidad que permanecería hasta el fin de su vida. Ella no recibió la explicación, pero percibí que se había dado cuenta de la operación hecha por mí. Sin embargo, no preguntó nada.

Ella debería pensar que yo lo hice porque estaba necesitado y tenía un fin honesto. ¿Qué habrá pensado ella? “Es un hijo tan bueno, tan honesto... Pero, si es honesto, ¿por qué no me cuenta? Él se dio cuenta de que vi, ipero no me cuenta! Debe haber al-



El Dr. Plinio en 1966

Archivo Revista



Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos – Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Nueva Orleans, EE.UU.

guna razón. Lo miro, y él es el mismo...”

Ella creyó en las verdades supereminentes que habitaban tranquilamente en su alma, hasta el fin. Eso le fue exigido por la Providencia. ¿No es verdad que esas pruebas ornaron la vida de Doña Lucilia?

Que la Providencia pueda exigirnos padecimientos semejantes, íes una gloria! Debemos sufrir cosas de esas como una prueba.

## *Discernimiento, confianza y desvelo de una madre amorosa*

Cuando viajé a Europa en 1952, no le revelé a mi madre mi viaje para no traumatizarla. Antes de partir le dejé una carta con una tía, con quien concerté que la misiva solo debía ser entregada cuando ella recibiese un telegrama enviado por mí desde Europa. Cuando esa pariente mía, en posesión del telegrama, fue a avisar a mi madre, la encontró afligida, dirigiéndole la siguiente pregunta: “¿Dónde está Plinio? Porque mi corazón lo busca y no lo encuentra en ningún lugar. ¡Lo busca en Rio, en Santos, en el interior, y no lo encuentra!”

...mi madre me  
abrazó y me  
besó..., retrocedió  
un poco y,  
mirándome, dijo:  
“¡Tú eres siempre  
el mismo!”

Mi tía entonces le contó que yo ya había llegado a Europa, y le dio la carta. Mi madre después me escribió, agradeciendo todas las atenciones y diciendo que estaba pasando muy bien.

Cuando llegué de viaje, mi madre me abrazó y me besó. Enseguida, retrocedió un poco y, mirándome, dijo: “¡Tú eres siempre el mismo!” Después me abrazó y me besó de nuevo. Ella poseía los elementos para discernir lo que sucedía conmigo.

Eso indica bien el contexto general dentro del cual se dio la venta de los objetos a los cuales me referí, y me facilitó cuando necesité tomar esa decisión tan dura.

En las noches, cuando yo llegaba del restaurante *Giordano*, donde me reunía con miembros de nuestro Movimiento por razones de apostolado, a veces ella estaba rezando junto a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Yo entraba en casa y ella no interrumpía la oración. Tenía un rito invariable: hacía cruces en el corazón de la imagen y después en su frente, pidiendo por ella y por todos por quienes rezaba. Mientras no hubiese terminado todas las cruces, no me venía a saludar.

Enseguida, siempre con aquella calma, de la cual no puede tener idea quien no la conoció, venía hasta mí y me decía: “*¡Filhão!*”<sup>2</sup>. Entonces comenzábamos a conversar sobre las cosas más minúsculas, hasta las más grandes.

Cuando le preguntaba por qué no iba a dormir más temprano, ella decía: “No voy mientras no llegas, porque contigo en casa no puede suceder nada.” En el fondo era porque yo estaba cerca de ella...

## *Último acto de fe con una amplia señal de la cruz*

Esas verdades supereminentes no pueden ser apenas “verdades”, tienen que ser una unión, una consonancia supereminente.

En el caso de Doña Lucilia, vean cómo actuó la Providencia: dejarla llegar al otoño, al invierno de la vida para pedir el lance heroico. Cuando se ve el *Quadrinho*<sup>3</sup>, parece que ya pasó todo. Nadie sabe... Al final de la vida, no se sabe lo que la Providencia cobra.

Cuando mi madre murió, había pasado una noche regular. Por la mañana, mientras yo leía el periódico,



João S. Clá Dias

co, el médico que la asistía me llamó: “¡Venga deprisa porque ella está muriendo!” Yo estaba recuperándome de una cirugía en el pie y no estaba con las muletas en esa ocasión. Entonces fui lo más rápidamente posible, apoyado en dos escobas, a su cuarto. Cuando llegué, había fallecido...

Podía ser que el demonio borrara las certezas, para que ella pasase por la tentación. En ese caso, ella tendría que hacer un acto de fe en la memoria. Si ella dudase, quizás pondría en riesgo su salvación, pues podría pensar: “Si eso es así, ¿qué es ser católico? ¿De qué vale la Iglesia?”

La amplia señal de la cruz que ella hizo antes de expirar, indicaba su certeza en las verdades supereminentes. ❖

(Extraído de conferencia de  
12/8/1978)

- 1) Monja agustina de nacionalidad alemana, favorecida con muchas revelaciones místicas respecto a la vida de Nuestro Señor Jesucristo.
- 2) N. del T.: En portugués, aumentativo afectuoso de hijo.
- 3) Cuadro a óleo que le agradó mucho al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.



# *Caro Christi, caro Mariae; sanguis Christi, sanguis Mariae*

Desde el primer momento de su concepción, Jesús comenzó a adorar al Padre Eterno, al Divino Espíritu Santo y a alimentarse de los elementos que el santísimo y virginalísimo cuerpo de su Madre le proporcionaba. Nuestra Señora tenía plena conciencia de lo que pasaba en su interior, y sentía la sublimación de su sangre que estaba siendo transformada en Él.

Gustavo Krahl



Virgen María niña – Museo Hermitage, San Petersburgo, Rusia.

**A**ntes que la Santísima Virgen María supiese que sería Madre del Redentor y Esposa del Espíritu Santo, todo en Ella se orientaba en ese sentido. No que Ella aspirase a ser la Madre del Mesías, pero sí que Él viniese cuanto antes.

*“Mandad el Mesías,  
mandad el Mesías...”*

Las oraciones de Nuestra Señora por la venida del Mesías deben haber acelerado mucho esa llegada, pues Ella es omnipotente en sus súplicas. A partir del momento en que Dios la creó, María Santísima tuvo conocimiento de la situación de la humanidad y comenzó a rezar para que viniese enseguida el Salvador.

Con el nacimiento de Ella se levantó, por tanto, como que una columna de humo odorífero de color maravilloso, de movimiento encantador y al mismo tiempo majestuoso en la presencia de Dios. Era la oración de Nuestra Señora que subía de su Corazón Inmaculado hasta el trono del Creador, pidiendo: “Mandad

el Mesías, mandad el Mesías...”

La Virgen María poseía tanta admiración y adoración por el Mesías que debería venir, que se cree – a mi ver con mucho fundamento – que Ella pidió ser esclava de su Madre y poder así servirla de todos los modos posibles, como una forma indirecta de servir al propio Salvador. Esa oración también fue escuchada, como sucederá con tantas preces de Nuestra Señora, más allá de lo que Ella esperaba.

Según la narración del Evangelio, la Anunciación se dio sin preparación extraordinaria. La Santísima Virgen estaba

rezando muy normalmente en aquel pequeño claustro de su casa, cuando apareció un Ángel y la saludó: “Ave llena de gracia, el Señor es contigo” (Lc 1, 28). Ciertamente, en la medida en que eso se puede entender de puros espíritus, el Ángel se inclinó profundamente delante de Ella.

### *La Santísima Virgen se juzgaba indigna*

¡Eso dicho por un Ángel! Los Ángeles son seres de una belleza, de un esplendor incomparable. Podemos calcular la impresión que eso debe causar, aún más para una persona humildísima como Nuestra Señora.

Fueron sorpresas sobre sorpresas: ¿Por qué un Ángel se le aparece a Ella? ¿Por qué le saluda reverentemente? ¿Por qué le hace ese elogio? Después, sorpresa aún mayor: María Santísima había pactado con



Anunciación – Iglesia Trinità dei Monti, Roma, Italia.

San José de quedar siempre virgen. Y Ella ve que el Ángel le habla de un Hijo al cual deberá dar el nombre de Jesús.

Ahora, Nuestra Señora estaba lejos de imaginar que el Mesías sería Hijo de Ella y, para mantenerse lejos de esa suposición, tenía una razón que en su psicología era invencible: su indignidad. Siendo Ella tan indigna – pensaba –, estaba claro que eso no vendría para Ella. Y llega la revelación de que dará a luz a un Hijo llamado Jesús y, con certeza, cuando el Ángel pronunció ese santísimo nombre relució en un esplendor mucho mayor.

Tal vez las miríadas de Ángeles que deberían llenar, en ese momento, el pequeño claustro de la casa de Nuestra Señora también hayan indicado, de algún modo, su festiva presencia, anunciando el nombre de Jesús.

Entonces preguntó cómo eso sería posible, pues había hecho un voto de permanecer siempre virgen. El Ángel dio a entender que eso no sería impedimento, porque para Dios no hay obstáculos y, por lo tanto, que Ella no se preocupase, pues sería así, desde que Ella consintiese. Lo bonito está en esto: que Ella consintiese. Y María Santísima dio aquella respuesta perfecta: “He aquí la esclava del Señor, hágase en Mí según tu palabra” (Lc 1,38). Se dio, entonces, la Encarnación del Verbo de Dios, y en aquel momento Ella se sintió Esposa del Espíritu Santo.

Es una situación tan colosal, tan fabulosa que nadie imagina bien como sea. Hubo muchos santos que tuvieron revelaciones del Espíritu Santo, a quienes Él se manifestó de algún modo. Eso no es nada en comparación con el hecho de volverse ¡Esposa del Espíritu Santo!



## Inicio del proceso de la Encarnación

Es decir, hubo un determinado momento en que el Espíritu Santo se manifestó a Nuestra Señora tan profundamente que generó en Ella un Hijo. Si todo lo que los Santos sintieron en la hora de la manifestación del Espíritu Santo se sumase, no daría en nada con relación al momento en que Ella, siendo una criatura humana, pasó a ser la Esposa del Espíritu Santo, para toda la eternidad.

Esa situación generó necesariamente, tanta felicidad, tanta intimidad, tanto fuego dentro de su alma, que nosotros no podemos concebir; y tuvo como resultado el inicio del proceso de la Encarnación.

O sea, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó en su claustro y, desde el primer momento de la concepción, comenzó a adorar al Padre Eterno, al Espíritu Santo y alimentarse de los elementos que el santísimo y virginalísimo cuerpo de su Madre le proporcionaba. En esos actos simultáneos, en la medida en que se nutría, su Cuerpo iba tomando consistencia y también la unión de alma de Él con Ella iba aumentando.

En ese período de gestación, la intimidad entre ellos, sus coloquios, cómo se amaron, son cosas inefables, íes algo superior a toda cogitación!

Pensar que todo cuanto rezamos en el *Veni Creator Spiritus*, íse dio con la Santísima Virgen en grado superlativo!

*“Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita”*. Consideren lo que significa pedir que el Espíritu Santo



Virgen del Parto – Catedral de León, España.

Sergio Holmann

que la persona pueda tener, y unción espiritual. Esa presencia del Espíritu Santo nos llena de gracia y de unción espiritual.

*La gruta de Belén se vuelve más augusta que cualquier otro palacio*

Pero icómo esa presencia es tenue, leve, pequeña, en comparación con la de Nuestro Señor en Nuestra Señora! Imaginen ese acto de comunión perpetua – en el sentido de que será durante todo el periodo de la gestación –, en que Él está dentro de Ella y se va nutriendo de la sangre purísima de Ella, y la carne del Hombre-Dios se va constituyendo cada vez más. Ella sabe eso, tiene conciencia plena de lo que pasa en su interior y siente la sublimación de su sangre que está siendo transformada en Él.

Se dice *caro Christi, caro Mariae; sanguis Christi, sanguis Mariae*: la carne de Cristo es la carne de María; la sangre de Cristo es la sangre de María.

Así, en el cuerpo de la Virgen se va modelando el de Él. Ahí se dan ciertos fenómenos, como el de la herencia, por

dónde Él hereda elementos de su Madre, volviéndose parecido con Ella, y la interrelación entre los dos va aumentando de intimidad, en la medida en que se va definiendo esa semejanza.

Imaginen, cuando el proceso está terminado y Nuestro Señor a punto de manifestarse a los hombres en la noche de Navidad, íhasta qué punto la intimidad, la relación mutua entre Ellos es grande!

visite nuestras mentes. ¡Que su acción penetre en nuestras mentes!

*“Imple superna gratia quae Tu creasti pectora”*: los corazones que Tú creaste, llena con tu gracia superior.

*“Qui diceris Paraclitus, donum Dei altissimi...”*: Tú que eres llamado Paráclito, don de Dios altísimo...

*“Fons vivus, ignis, caritas, et spiritalis unctio”*: Fuente viva de la gracia y de todos los bienes espirituales

Naturalmente, en el Pesebre de Belén en la medida en que la complementación de la gestación de Él se va volviendo perfecta, todo alrededor de Nuestro Señor anuncia que está por nacer, y la gruta va a quedar Augusta como nunca quedó ningún palacio. Los Ángeles llenan aquel ambiente, hay una respetabilidad, pero al mismo tiempo, una dulzura, un amor, una confianza indecible. Solo en el Cielo se tendrá una idea exacta de lo que fue la gruta de Belén en aquella noche.

Llega, por fin, la hora bendita entre todas las horas como María es bendita entre todas las mujeres. Por un modo de hacer que solo Dios sabe, Aquella que era la Puerta del Cielo y siempre Virgen se vuelve Madre de Dios. Porque la maternidad se completa cuando María Santísima da al mundo el Hijo que Ella gestó. Al final, aparece en el pesebre el Hijo de Dios vivo.

### *Las miradas se entrecruzaron*

Un artista común representa al Niño Jesús como un niño que aún no tiene conciencia muy completa de sí, moviendo un poco las piernitas, los bracitos en una posición bonita, pero que no es directamente racional; son más o menos movimientos reflejos. Y Nuestra Señora, con una mirada profundamente sabia, santa, etc., observándolo y analizándolo. Pero esa no es la realidad de las cosas. Cómo Él desde el primer instante de su ser, reflexionó y reflexionó... A su lado, poco favorecido e ignorante aquel que fue el más inteligente de los hombres: ¡Santo Tomás de Aquino! ¡Pobre, rústico y bárbaro quien fue el más civilizado de los hombres – digamos que haya sido San Luis! Y de ahí en adelante, en frente del Niño, el más lúcido, más fino, más noble, más casto y más piadoso de todos.

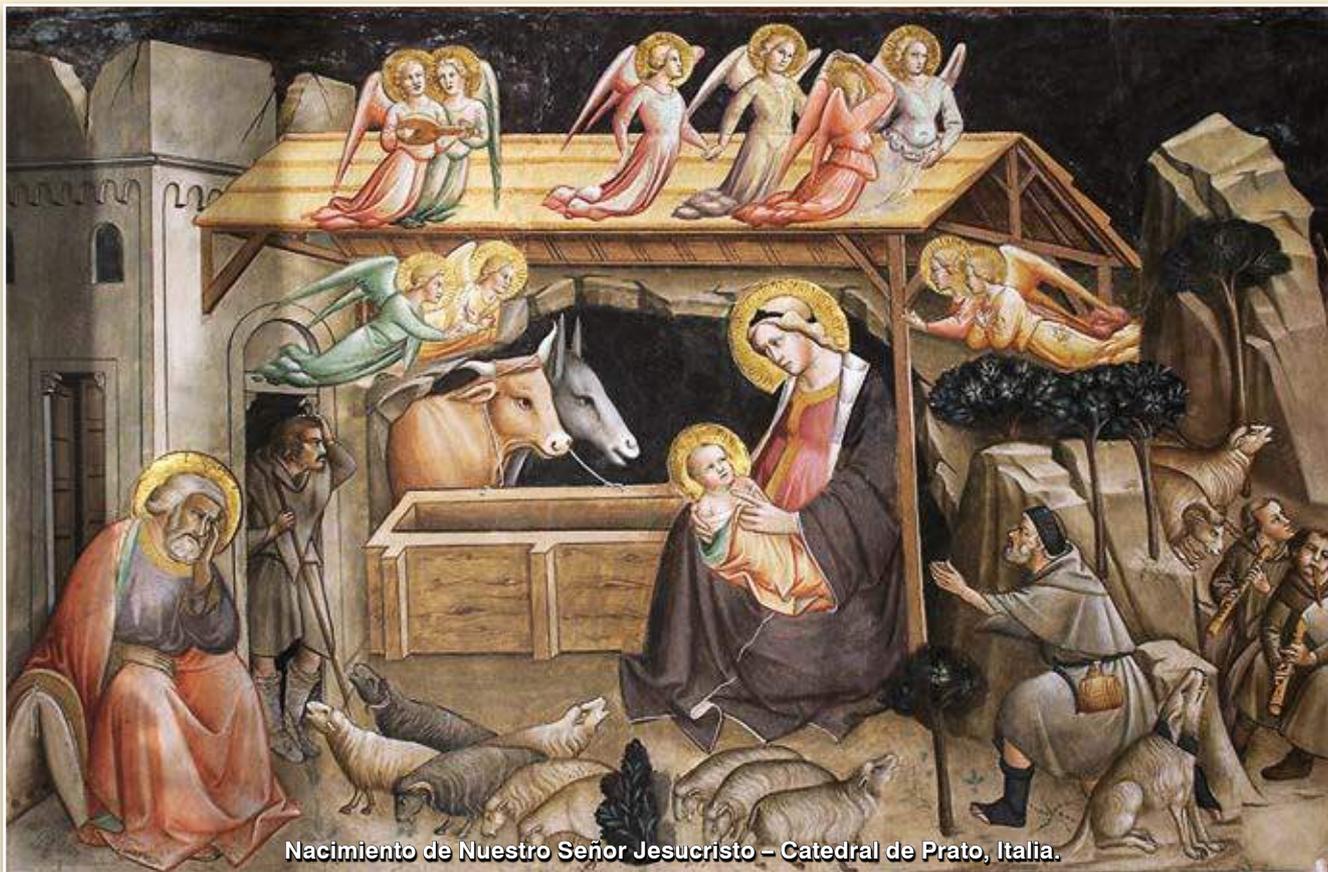
Él la miró en el momento en que Ella lo vio, y las miradas se entrecru-

zaron, pero Él la miró con más luz de lo que Ella lo miró. Porque Él era Él. Nosotros debemos hacer la pregunta: ¿Qué fisonomía Jesús hizo al ver a la Madre que Dios le había dado?

Él ya la conocía, pero con los ojos humanos la observaba con análisis amoroso, completamente embebecido, etc...

Entonces podemos imaginarla sintiéndose así analizada, querida, sin la mínima timidez porque Nuestra Señora era purísima, perfecta, nunca había tenido la menor falla, en ningún punto, jamás dejó de crecer y progresar en toda la medida de lo necesario. En fin, Ellos se miran y Ellos se reconocen y cada uno ve al otro por primera vez. ¡Qué momento de afecto debe haber sido ese! Yo creo que no es posible imaginar. ❖

*(Extraído de conferencia de 02/07/1995)*



Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo – Catedral de Prato, Italia.



# San José, Protector de la Santa Iglesia

Modelo de todas las grandes virtudes, San José fue el hombre escogido por Dios para estar a la altura de Aquéllos con quienes debería vivir: Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima. A pesar de esa insigne misión, poco se sabe sobre él; pero la Iglesia, dotada de sabiduría, lo proclama su Protector y Patriarca.

**E**n la fiesta de San José hay varias advocaciones que podríamos considerar. Creo que ninguna de ellas, después de las que dicen de forma directa a Nuestro Señor Jesucristo, es más bonita que la de Protector de la Santa Iglesia Católica.

## *De la estirpe real de David*

Los datos biográficos de San José son muy escasos. Sabemos que él era de la estirpe real de David, era virgen y esposo de Nuestra Señora. Sabemos que ellos mantuvieron la virginidad después del matrimonio y que tuvo el ya conocido caso de la perplejidad. También sabemos que estuvo presente en la Navidad Santísima del Señor y una de sus glorias es que en todos los pesebres, hasta el fin del mundo, figura naturalmente como uno de los personajes esenciales. Se sabe que llevó al Niño Jesús y a Nuestra Señora

hasta Egipto y de allí volvió... después hay un silencio sobre él.

Si tomamos en consideración quién fue San José, se comprende que debe haber sido uno de los mayores santos, e incluso no faltan razones para considerarlo como el mayor de todos los tiempos. Hay razones para suponer que el mayor santo haya sido San Juan Bautista, o tal vez San Juan Evangelista. En todo caso, hay razones muy grandes y muy buenas para suponer que haya sido San José, y podríamos imaginar que a respecto de un santo tan grande, datos biográficos muy emocionantes, apasionantes y edificantes no podrían faltar. Ahora bien, vemos que la Sagrada Escritura en lugar de hablar a respecto de esos datos, y de decirnos algo sobre las maravillas de él, que ocupa un papel tan preeminente en la piedad católica, nos dice



La Fuga de la Sagrada Familia hacia Egipto - Catedral de Curitiba, Brasil



poco y muy poco, y también la Tradición. ¿Cómo se explica esto?

La primera observación que es necesario hacer es que también a respecto de Nuestra Señora, figura no infinita pero insondablemente superior a San José, las Sagradas Escrituras dicen muy poco, tal vez hasta menos de lo que se habla de San José. Sin embargo, sabemos que Nuestra Señora es la obra prima de la Creación, y que después de la Humanidad Santísima de Nuestro Señor Jesucristo, unida a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad por la unión hipostática, y por lo tanto superior a cualquier pensamiento que el espíritu humano pueda concebir, después de Él no hay criatura y nunca hubo ni habrá, que pueda sustentar una pálida comparación con Nuestro Señor.

Ahora bien, a respecto de Nuestra Señora, ¿por qué la Sagrada Es-

critura dice tan poco? Y ¿por qué a respecto de estas dos grandes figuras hay tal silencio en las Escrituras?

### *Pálida idea de la realidad*

Tengo la impresión de que más allá de las razones indicadas habitualmente, como por ejemplo la humildad de Nuestra Señora y de San José, que quisieron quedar opacados en honra de Nuestro Señor Jesucristo y en reparación a todas las manifestaciones de orgullo que los hombres deberían dar hasta el fin del mundo; además de esta razón que es muy buena, hay otra muy formativa y



Sueño de San José – Pro-Catedral de Brooklyn, Nueva York, EUA

hecha para que comprendamos la índole y el espíritu de la Iglesia Católica: por mayores que sean las maravillas que Nuestra Señora y San José hayan practicado en vida, aquello que sabemos de ellos, por el simple hecho de una haber sido la Madre del Creador y el otro haber sido el padre legal de Nuestro Señor Jesucristo y esposo de Nuestra Señora, esto sólo nos lleva a deducirlos tan grandes, que ningún hecho concreto practicado en su vida

daría una idea suficiente de aquello que ellos fueron, porque están por encima de cualquiera acción practicada.

Tomemos dos hechos notables: la perplejidad de San José, y la confianza que conservó durante todo ese tiempo. La delicadeza con que resolvió el caso, la prueba en que la Providencia lo colocó, en el momento en que estaba llamado a recibir la honra excelsa de ser el Padre legal de Nuestro Señor Jesucristo. En la vida de Nuestra

Señora tomemos por ejemplo un hecho eminente: las bodas de Caná, donde obtuvo por sus oraciones, la anticipación de las manifestaciones de la vida pública de Nuestro Señor, haciendo que Él practicase un notable milagro, como la trasmutación del agua en vino, milagro directo e inmediato, en favor de una familia que se encontraba probada en aquel momento.

Nuestra Señora practicó allí una gran acción, pero por mayor que ésta sea, no da una idea suficiente de Ella. Lo que sabemos de María Santísima, constatando que es Madre de Dios, es itan supremamente más que el milagro de Caná! Así también San José: algunas cosas de él que sabemos, por más eminentes que sean, no llegan a darnos la verdadera altura de quien es él.

¿Cómo habrá sido el hombre que Dios destinó para ser el padre legal de Nuestro Señor? Pues San José, como esposo de María Virgen, tenía un verdadero derecho sobre el fruto de las entrañas de Ella, aunque no fuese el padre del Niño Jesús. Luego, ¿cómo debería haber sido ese varón? ¿Cómo habrá Dios adornado su alma, cómo debe haber constituido su cuerpo y llenado de gracia su naturaleza, para que estuviese a la altura de ese papel?

Ahora bien, si Dios tanto respetó y veneró a Nuestra Señora, cuánto no habrá considerado al elegir un esposo para Ella. Pues Él debe haber hecho de esa unión el matrimonio perfecto, en que el esposo fuese lo más proporcionado posible a la esposa.

¿Qué debe tener un hombre para estar en la proporción de ser el esposo de Nuestra Señora? Es una cosa verdaderamente insondable. Y cualquier cosa que él haya dicho o hecho, no nos da la idea de quien fue él como nos la da esta simple afirmación: ¡fue el Padre del Niño Jesús y el esposo de Nuestra Señora!

Entonces, ser el padre del Hijo de Dios, es la más alta honra a que un hombre pueda llegar, después de la honra de ser la Madre del Hijo

de Dios, que es evidentemente una honra mayor. O sea, él no sólo fue noble por haberse casado con Nuestra Señora, sino porque Nuestro Señor lo ungió con la más alta función de gobierno que pueda haber en la tierra por debajo de Nuestra Señora. El ejercer una alta función de gobierno, de acuerdo con los conceptos de la sociedad tradicional de aquel tiempo, hacía noble, confería nobleza. Ahora bien, ser el padre del Niño Jesús, gobernar al Niño Jesús y a Nuestra Señora es más que gobernar todos los reinos e imperios del mundo. Esto no le vino sólo por el matrimonio. Dios lo escogió para eso. Comprendemos entonces la nobleza excelsa que de ello le sobrevenía.

Es decir, está por encima de todo elogio y consideración. Y es aquí donde entra la cosa más linda: vemos que la Providencia quiso constituir a respecto de Nuestra Señora y de San José, los fundamentos de su culto con base en un raciocinio teológico, porque es el raciocinio teológico el que nos pinta el perfil moral de estas personas excelsas.

### *Protector de la Iglesia*

Imaginemos ahora lo que es ser el Santo Patrono de la Iglesia Católica.

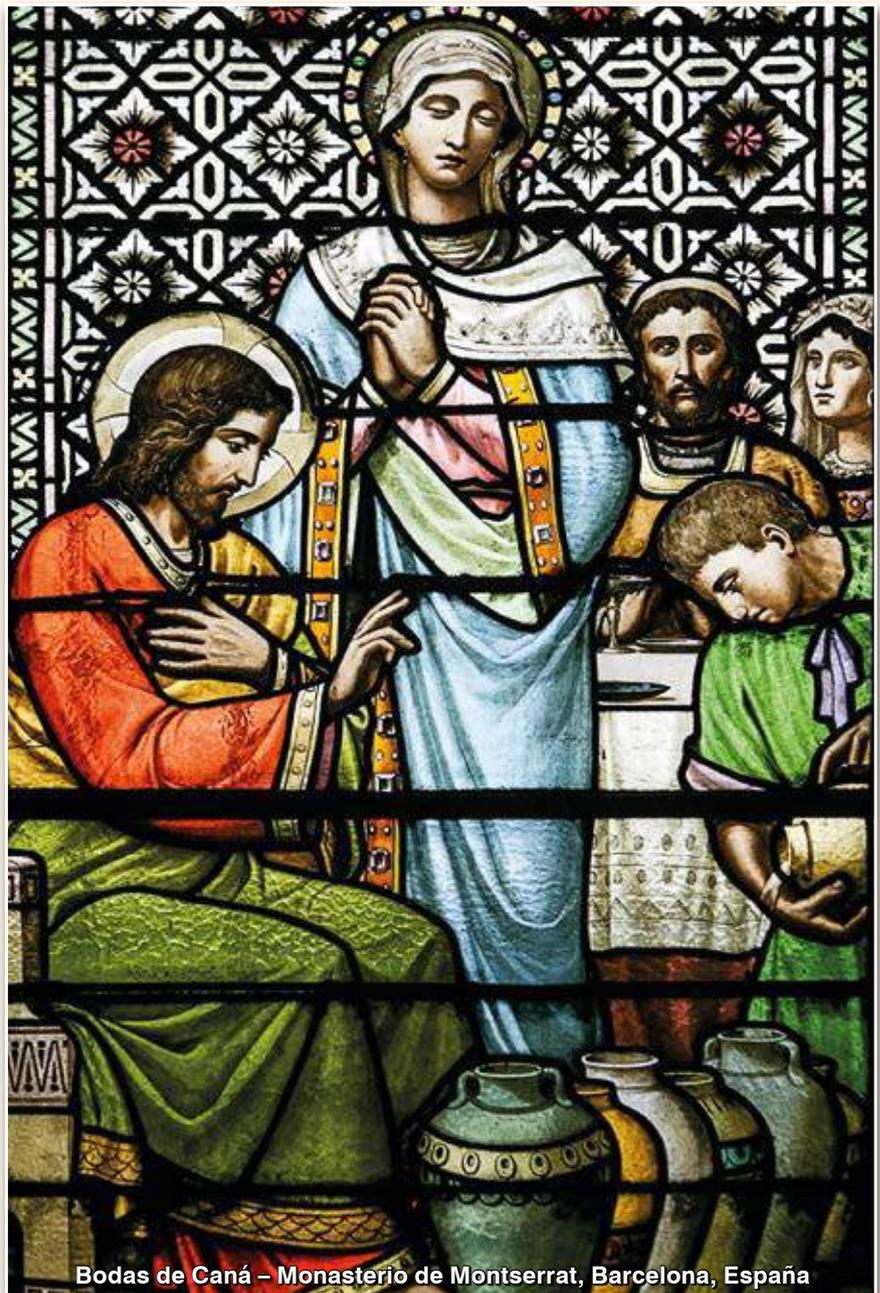
Protector de algo es de algún modo un símbolo de aquello que él protege. Para concebir esto es necesario hacer un esfuerzo de imaginación, de la siguiente manera: considerar por ejemplo a alguien que es guardia de una reina. Esa persona, de algún modo, toma en sí algo de la realeza, y se escogen para ser los guardias de la reina a los individuos más capaces, a los que han tenido mayor coraje, a quienes en las guerras probaron una mayor dedicación a la corona.

Si es una honra ser guardia de la reina, si es una honra ser guardia del Papa, a tal punto que él tiene una guardia noble especialmente constituida de hidalgos romanos para guardar su persona, entonces ¡qué honra es ser guardia de la Santa Iglesia Católica!

El ángel de la guarda de la Iglesia Católica es ciertamente el mayor ángel que existe en el cielo, pues de las criaturas de Dios, ninguna tiene la dignidad de la Iglesia. Excepción hecha de Nuestra Señora que es la Reina de la Iglesia, nadie puede compararse a la Iglesia Católica. Ningún ángel, ni todos los santos considerados cada uno separadamente, tiene la dignidad de la Iglesia Católica, porque Ella envuelve a todos los santos y Ella es la fuen-

te de la santidad de esos santos; por lo tanto, un santo nunca puede tener una dignidad igual a la de la Iglesia.

San José sin embargo tiene que ser alguien tan alto, tan excelso, que él por así decir ha de ser el reflejo de la Iglesia que él guarda, para estar proporcionado a Ella. Y podemos entonces considerar que el “llamado” particular de San José, en cuanto identidad con el espíritu de la Iglesia Católica, en cuanto que es



Bodas de Caná – Monasterio de Montserrat, Barcelona, España



un ejemplar prototípico y magnífico de la mentalidad, de las doctrinas, del espíritu de la Iglesia Católica, es un “llamado”, una “elección” que sólo se puede medir por ese otro criterio de su “vocación” que es el hecho de ser Esposo de Nuestra Señora y Padre adoptivo del Niño Jesús; y, por lo tanto, de estar proporcionado a ellos.

## *Alma Excelsa*

Si nosotros quisiéramos tener una idea de cómo es el alma de San José, cómo es su espíritu, creo que no encontraríamos –yo al menos no encontré en mi vida entera– una pintura o una escultura que lo representase a él adecuadamente.

Por ejemplo aquí en nuestro Oratorio, Uds. pueden ver una imagen muy buena de San José, que cuando fue comprada fue hasta catalogada. Como escultura es muy buena, pero no nos alcanza a dar –a mi ver– la idea de aquello que es el alma de San José. Sería necesario imaginar todo cuanto pensamos de la Iglesia Católica: la dignidad, la afabilidad, toda la sabiduría e inmensidad de la Iglesia, todo cuanto se pudiese decir de la Iglesia Católica... e imaginar esto realizado en un hombre. Ahí entonces tendríamos la fisonomía moral de San José. Yo entonces gustaría saber quién es el artista capaz de componer la faz de San José.

Por lo menos debemos imaginar el perfil moral de ese Santo, la castidad de San José, su pureza sin mancha; y debemos aproximarnos a él con respeto, con veneración, pidién-



San José – Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Gaieiras, SP, Brasil

dole que nos conceda aquello que tanto deseamos recibir. Cada uno debe preguntarse a sí mismo en un corto examen de conciencia, cuál es la gracia que querría pedir a San José el día de su fiesta.

## *Gracias a implorar*

La primera de las gracias a ser pedida sería la de aumentar nues-

tra devoción a la Santísima Virgen. Otra es la de poder reflejar tan bien el espíritu de la Santa Iglesia Católica cuánto esté en los designios de la Providencia al habernos creado y al conferirnos el Santo Bautismo. Algo más que podríamos pedir es la de ser hijos de la Iglesia Católica en cuanto partícipes de un espíritu particular, de una vocación y llamado específico, en cuanto viviendo en una unidad viva de la Iglesia, donde ese espíritu se refracta de un modo propio y peculiar. Podemos pedir la pureza, la ausencia de pretensión alguna... pedir todo. Podemos escoger una de esas cosas o pedir todas esas cosas en su conjunto.

A veces es bueno pedir una sola cosa, cuando la gracia a ello nos invite; a veces es bueno pedir todo, pues hay momentos en que la gracia nos convida a ser audaces y a pedir mucha cosa al mismo tiempo.

Entonces, en la fiesta de San José, conforme el movimiento de la gracia interior en cada uno de nosotros, le debemos pedir alguna cosa a él. Y si no supiéramos bien qué pedir, dirigirse a San José, diciendo: “Mi buen San José, ved que yo soy medio tonto. Dadme vos aquello que necesito, iya que ni siquiera sé lo que me conviene...!”. Yo creo que desde lo más alto de los cielos él se sonríe y dará con bondad alguna gracia muy bien escogida. ❖

(Extraído de Conferencias de 19/3/1969, 19/3/1970 y 19/3/1976)



# El gusto del correcorre

Describiendo con mucha elocuencia los detalles de viajes hechos en automóvil, en tren y en tranvía, el Dr. Plinio analiza con profundidad las modificaciones de estados de espíritu provocadas por la Revolución Industrial. Mucho más que una obra de literatura, es una explicitación que debe figurar en los Tratados de vida espiritual.

**P**ercibo que tengo una cierta gracia para el discernimiento de los espíritus, pero eso nació tan temprano en mí y tan conjugado con mi naturaleza, que fue sólo mucho tiempo después, cuando yo tenía más o menos cincuenta o sesenta años, que me vino al espíritu la idea de que ese fenómeno era discernimiento de los espíritus.

## *Cómo el Dr. Plinio se dio cuenta de que poseía discernimiento de los espíritus*

Talvez haya concurrido para eso mi empeño en no compararme con nadie. Entonces, si se está dando conmigo, luego sucede con todo el mundo, todas las personas son así. Pero después, mirando retrospectivamente...

¿Cómo llegué a darme cuenta de que eso era discernimiento de los espíritus? Fue por una operación, donde la cosa saltaba a la vista con una evidencia solar y que era lo siguiente: si todo el mundo viese como yo veo, las personas actuarían en muchas ocasiones con mucha más habilidad de lo que de hecho acostumbran a hacerlo. Esto es una prueba de que no ven la situación como ella es. Y también entenderían mucho mejor lo que yo digo y se compenetrarían mucho más. Una prueba adicional de que no ven la situación como yo la veo.

Por otro lado, en nada de lo que leí en Psicología, etc., encontré algún rasgo o vestigio de que las personas tienen facilidad para ver la mente de los otros como yo las veo. Dada la relación de esto con mi vocación, cómo la sirve y siendo hasta indispensa-



Gustavo Krall

El Dr. Plinio en la década de 1950.



ble para que ella se realice, en consecuencia es realmente imprescindible el discernimiento de los espíritus. Vamos a los libros de Teología para ver lo que dicen sobre este tema, y coinciden con lo que yo percibo en mí; luego, se trata de un discernimiento de los espíritus. Fue por este proceso que llegué a persuadirme de esto.

¿Cómo apareció en mi espíritu el discernimiento, todo impregnado de dudas, respecto de la opinión pública? La expresión “Revolución Industrial” la conocí en la década de 1930, porque nunca noté que la pronunciaran delante de mí antes de eso, o si la pronunciaron no presté atención. Leí un artículo escrito por una persona que había sido acusada de no gustar de la Revolución Industrial y que, para librarse de esta afrenta se decía fanática de esta Revolución y daba las razones de su fanatismo.

Fue en esa ocasión que pensé: “Revolución Industrial: qué expresión bien pensada, no voy a olvidarme más de ella”. Pero antes de eso, ya entendía lo que era. Yo no sabía llamar a la cosa por su nombre, pero ya sabía qué cosa significaba aquel nombre.

### *Deleites del alma*

Tratábase de un conjunto de estados de espíritu que se definiría así: yo notaba que había personas en mi familia que no estaban impregnadas por la Revolución Industrial. No que poseyesen una oposición doctrinaria a esa Revolución, pero tenían un distanciamiento, porque casi toda sus vidas las pasaron en una pequeña São Paulo aún muy antigua, en la cual la Revolución Industrial no había comenzado a hacer sus estragos. Era toda la generación de mi abuela. Ella tenía hermanos, hermanas, que iban bastante a casa. Dos de sus hermanos eran solterones, ateos, republicanos, etc., y yo notaba que estaban ultra encharcados de ideas revolucionarias.

Pero yo observaba, por ejemplo, que el modo como ellos andaban por

la calle era de tranquilidad, la cual ellos degustaban, que iba acompañada de un cierto gusto de sentir los bienestares, los placeres de su propia alma, y eso constituía un factor de contento. No es una cosa sentimental. Es el gusto de un cierto sosiego, de una cierta despreocupación, de cierto “laissez faire, laissez passer”<sup>1</sup>, de la satisfacción de la vida común, de permanecer dentro de la naturaleza. Sus almas estaban dentro de esa pequeña São Paulo, no como un individuo que viste una ropa de gala, sino como quien “usa pijama”. Cuando el cuerpo de un individuo está en una pijama, él siente los mil pequeños comforts que la ropa corriente no da, y que el traje de gala proporciona menos aún. Es natural.

Por ejemplo, llega uno, pregunta cómo la están pasando; todos paran de conversar, preguntan por él también, si hay alguna novedad. Cuando cuenta una noticia que interesa mucho a todos, comentan: “¡Ah, qué importante!”, etc. Después vuelven al mismo estilo anterior. En cierto momento, cuando llega la hora en la que todo el mundo va a dormir, la conversación se deshace con mucha tranquilidad: “¡Hasta mañana, hasta mañana, hasta mañana!”

Estos placeres, estas demoras, ese sentir las comodidades y los deleites de la existencia – éste es el punto importante – son principalmente del alma; inclusive personas que conocí, que negaban la existencia del alma, vivían de las delicias del alma.

### *Dos hermanos muy diferentes*

Me acuerdo, por ejemplo, de dos hermanos que llevaban vidas muy diferentes. Uno de ellos era un hombre bien guapo. Y a veces – es una cosa rara en la vida, pero sucede –, cuando hay dos hermanos y uno es bien formado físicamente, guapo, saludable, etc., todas las felicidades van a su encuentro. Y el otro es un poco raro, físicamente medio deforme, también

todas las desventuras caminan en su dirección. Considero que uno de los sentidos de la expresión “atrás de los apedreados corren las piedras” es éste. Ellos eran pobres, porque su ancestro murió cuando ellos eran muy pequeños, y los dejó sin recursos.

El primero, como estaba diciendo, guapo y muy agradable de trato. No era un hombre brillante, pero luminoso, con mucho garbo. Cierta día – él era modesto ingeniero de la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas – llegó un recado de la Light: le preguntaban si tenía interés en vender las tierras que le pertenecían en lo alto de la Sierra de la Cantarera, pues aquella empresa iba a hacer obras allá. Y él, que era un poco protestón, dijo que no tenía tierras en ese lugar.

Después, examinando las escrituras, verifiqué que por sucesión había heredado esas tierras. El hombre saltó como una hiena, fue a la Light y constató que su bisabuelo había comprado una infinidad de tierras en aquel lugar, con fines especulativos. Entonces vendió las tierras por una fortuna y se hizo rico. Creo que días después presentó la renuncia a la Secretaría de Agricultura; en seguida se fue a Europa. Y murió en Brasil entre los ochenta y noventa años tras una vida sólo de placer.

Su hermano, por el contrario, llevó una vida dura. Montó un negocio de ferretería en el antiguo Centro de San Pablo. Era un positivista, alto, feo, con un narigón de pico de águila malograda, alcanzada por una infección, ojitos pequeños, mucho más inteligente que el primero, pero a causa de esto lleno de ideas originales que no tenían éxito, medio abstruso, extravagante. En cierto momento enloqueció, con manía de persecución.

Después cayó en la miseria, mas en fin, la cabeza quedó más o menos. Entonces los otros hermanos que eran ricos pusieron dinero y le dieron una mesada para llevar una buena vida, sosegada, agradable y paga-



Parque de la Luz, en 1902 – São Paulo, Brasil

da con aquella puntualidad de los antiguos tiempos.

El primero moraba en el Esplanada, uno de los grandes hoteles de San Pablo. El segundo residía en una casita, en una de esas villas que tiene una especie de peine, una calle sólo de entrada y con varias casas.

### *Embriaguez de la prisa*

En toda esa generación existía el placer del alma primando sobre el del cuerpo, que consistía sobre todo en el holgar, en tener tiempo, en trabajar poco o no trabajar nada, en la despreocupación y en la conversación.

Esos dos eran capaces hasta de hablar, caminando al Jardín de la Luz, sobre el hecho de que los miosotis existentes en su casa estaban muriendo, y que sería mejor buscar otra modalidad de esa flor, que había en tal lugar; y combinarían para ir al día siguiente a aquel lugar para ver si conseguían adquirirla. Así era la vida.

En aquel tiempo, aunque la Revolución Industrial ya hubiese ido lejos, alcanzó poco la vida de la pequeña San Pablo, es decir, el vivir cotidiano del paulista, era de un estado de espíritu muy poco afectado. Mamá era así.

Yo veía la forma en que las personas encendían la luz eléctrica dentro de la casa: una cierta fruición. Veían la luz, ¡contento! Y la vida entera con una ansiedad por hacer que las cosas sucedieran con rapidez, lo que indicaba una especie de embriaguez por la prisa y la eficacia, en el sentido de desencadenar dentro de poco tiempo muchas acciones y sensaciones simultáneamente, todas en sentido opuesto a aquella impresión de los dos que conté hace poco. No era sentir la propia alma, sino al mundo exterior encuanto influenciando, tocando al alma, tener las sensaciones rápidas, a paso veloz, etc, una sucesión de impresiones en las que el alma no se siente a sí misma, y dentro de sí misma observa el mundo exterior, sino que experimenta al mundo exterior invadiéndola antes que ella haya tenido tiempo de tomar consciencia de sí.

El principal objeto del bienestar de un hombre de la era preindustrial, o al menos de la era industrial tan incipiente que no había tocado su vida, consistía en sentirse degustando el vivir. Para los otros no era sentir el vivir imponiendo de fuera hacia dentro sensaciones, las mismas en todo mundo. Por tanto, mu-

cho menos individuales, menos marcadas por el temperamento de cada uno, saboreadas, una cosa que medio embriaga y da al individuo el gusto de esa embriaguez.

### *Movimiento en la Estación de la Luz*

Por ejemplo, la estación de la Luz, como casi todas las estaciones ferroviarias, tiene dos planos: una plataforma con un centro donde las personas embarcan o desembarcan de los trenes; y otra en un nivel más alto, que es el de la calle, en la cual hay un hall grande, taquillas, restaurantes.

Se llegaba a la estación un poco antes de que el tren partiese. Y había cierto placer en llegar poco tiempo antes, haciendo que el automóvil corriese bastante. Entonces decían al chofer: “Adelante, adelante, adelante”. En las calles casi desiertas de San Pablo, aquellos automóviles tenían unas bocinas de goma ligadas a una especie de corneta, se apretaba la bocina de goma: fuooónnn. Daba la impresión de que el automóvil se sonaba la nariz en ese momento. Después la goma se iba llenando de nuevo, y el vehículo corriendo, los parabrisas muy grandes, mal fijados al cuerpo del automóvil, haciendo ruido. Las calles no eran asfaltadas, sino con una calzada que provocaba muchas sacudidas, y sacudidas de hierro. Cada vez que el automóvil cambiaba de velocidad, tengo la impresión de que precisaba abrir el escape y salir el barullo; y la familia dentro apurada porque podía perder el tren. Pero esto era un atractivo del viaje.

El jefe de la familia – si era un hombre digno de ser hombre –, al llegar a la estación, cuando el automóvil apenas se detenía en la calzada, de dentro hacia afuera ya estaba abriendo la puerta y los maleteros venían a buscar las valijas, pero precisaba no ser bobo y tomar nota del número del maletero, porque si no éste podía desapare-



Avenida Tiradentes, teniendo al fondo la Estación de la Luz, en 1900 – São Paulo, Brasil.

cer con todas las valijas. A veces, dos, tres maletas, porque para hacer un corto viaje era una mudanza, debido a la cantidad de objetos que llevaban.

Los criados allí prontos para atender una orden que el dueño o el ama de casa diesen a la hora de partir, y los chicos todos que bajaban del automóvil.

Algunos minutos antes de partir el tren, comenzaba a tocar una campana de metal blanco con una lengüeta del lado de fuera y una bola en la punta, que era accionada por el jefe de la estación para dar idea que de todos precisaban bajar enseguida porque el tren iba a partir.

Entonces, era en aquella atmósfera que el dueño de casa compraba los billetes, y siempre había un problemita de cambio, que volvía más angustiante la historia. Al final, todos descendían la escalera corriendo, y entraban en el vagón. Y, antes de dar la señal de partida, la máquina se movía con un golpe hacia atrás en todos los vagones pero con una cierta brutalidad inopinada.

### *Gusto de la calma*

Después, la chimenea con el silbido que rasgaba el silencio de la ciudad: fuuuu, fuuuu, fuuuu, el humo comenzaba a exhalar y el tren salía

de la estación. Adioses... – se iban a ver de allí a tres o cuatro días; gente de la familia iba a a acompañar a los viajeros a la estación, a veces –:”Mira, no dejes de escribirme, eh!” Esas cosas a última hora, las señoras lanzaban besitos, etc. Al final de cuentas, el tren estaba tan lejos que todos se sentaban: ¡Ahhh! Pero entonces ya se encontraba más o menos en el campo, y otras imágenes se sucedían.

¿Por qué tomé el trabajo de describir todas estas banalidades? Para mostrar las impresiones que se superponen y el gusto del corrección. Y todo aquel mundo introspectivo del tiempo de mis abuelos iba desapareciendo. Y surgía un horror a la introspección, al aislamiento, a las sensaciones proporcionadas a la vibratibilidad del hombre y que no la quebraban ni la cansaban; y un gusto por lo contrario.

El tren seguía su curso. En cierto momento, una voz de niño: “Mamá, estoy aburrido.”

Era yo hablando con Doña Lucilia, porque no sabía comportarme bien en el tren: en vez de mirar a lo que venía, vuelto hacia el futuro, miraba recto hacia el presente. Y ahí comenzaba a aburrirme.

Mamá decía: “Chupe un caramelo”. Era un consejo que siempre en-

contraba oídos gratos en mí: comer alguna cosa. Entonces chupaba un caramelo, ya comprado en casa para el caso de aburrirme. Al final, yo me acomodaba también y continuaba el viaje.

Y pensaba: “¿¡Cuándo acaba esta porquería de viaje!?” Y la gente contenta...

No hay nada contra la pureza ahí, mas es una cuestión diferente. Es el gusto de lo temperado, de la moderación, de la calma, de sentir más el alma que el cuerpo, de desperezarse, de enderezarse, de estar solo; nada de eso tenían los de la generación nueva.

### *El tranvía y el cine*

Una cosa característica de esto es lo siguiente: el tranvía murió bajo la execración general. Fue un ídolo. Y en mi tiempo de pequeño, incluso personas ricas y hasta muy ricas, que podían ir de automóvil, tomaban tranvía. Este tenía su propia fascinación; era abierto, cuando una persona entraba veía a todo el mundo, saludados para éste, para aquél, se sentaba a veces al lado de un conocido, iba conversando. Había sacudidas cuando las vías se encontraban unas con las otras y después, en las grandes avenidas, el tranvía iba muy rápido. A veces había una cosa que no sé describir muy bien, pero en ciertos momentos el conductor del tranvía paraba, bajaba y con una especie de llave eléctrica abría una caja que estaba ligada a un poste, daba una señal cualquiera y prendía o apagaba una luz dentro de aquella caja. Era para dar a otro tranvía la señal de que él iba a entrar, pues en aquel trayecto había una línea sola. Entonces el otro tranvía tenía que quedar esperando, porque los dos vehículos no podían encontrarse juntos en las mismas vías. Y los pasajeros quedaban esperando que el otro tranvía llegase para dejar las vías libres.

Durante este tiempo, pequeñas impaciencias indiscretas que indicaban la prisa y el gusto del corrección

del hombre, y que él estaba ‘aggiornato’. A veces una señora también decía medio en alta voz: “¡Eh, fulano!” ¡Cómo está aburrido esto, ¿no es cierto?” Para que todo el mundo viera que era una señora moderna y estaba actualizada.

Ahora bien, todo esto era lo contrario de mi modo de ser.

El cine presentaba aspectos así de la vida norteamericana, pero mucho más agudos y de un modo delirante.

Años más tarde aparece en el cine el Empire State, aquellos puentes norteamericanos. Entonces siempre había alguien que decía: “¡Imagínese, eh. ¡Esto se sube en tres minutos!” Subir ochenta pisos... ¡colossal!

Yo pensaba: “¿Sí? ¿Sube en tres minutos? Si encontrase un ascensor que tardase diez minutos, era capaz de preferirlo, desde que hubiese un banquito adentro”, como había en muchos ascensores. Y aún en Europa alcancé a ver esto: banquetitos para que los pasajeros subiesen sentados.

### *Un fantasma o un demonio tragando las almas*

Entonces, laicismo completo, optimismo constante, todo el ambiente de la civilización industrial es continuamente optimista, porque la Ciencia va a resolver todo, curar todas las enfermedades. Por tanto es preciso estar siempre alegre, riendo, sonriendo. E igualitarismo total que ni da tiempo para quedar prestando atención a las distinciones sociales ni en tener miramientos.

En total, un despojamiento de todo lo que hacía la vida de la Edad Media. La idea, por lo tanto, de un heroísmo individual, ¡nunca! Sólo heroísmo colectivo. Sentir cosas individuales, no. Apenas cosas colectivas. El progreso es eminentemente colectivista, porque fue hecho para las masas, a fin de sentirse felices, gustar y adorar, etc.

Y el individuo siente un gusto extraño en ser masa, estar en la masa y vivir en consonancia con la masa.

Y así como describí al comienzo de la exposición aquel estado de espíritu, que exhalaba de las personas a manera de un fantasma extrínseco y las influenciaba, el espíritu laico, colectivista, optimista, además de otras características de la Revolución Industrial, se destacaba como un fantasma, o un demonio, tragando las almas de todos los que entraban en aquello, y dirigiendo el curso de los acontecimientos. Y no había resistencia.

Por ejemplo, usar instrumentos mecánicos era considerado, para las personas de la generación de mis abuelos, algo como muy complicado. Un reflejo que mi abuela, no obstante ser una señora inteligente, nunca consiguió romper era éste: ella hablaba poco por teléfono, y cuando lo hacía se ponía el pince-nez<sup>2</sup>. To-

das las personas se burlaban de ella. “¿Pero qué es esto?”, se burlaban con respeto. Ella decía: “No me molesten”. Y en el momento en que la llamaban de nuevo al teléfono, tomaba el pince-nez y se lo colocaba. Vemos que es como quien se valió de un recurso a fin de hacer algo para lo cual ella no se adaptaba.

Las generaciones que vinieron posteriormente ya nacieron, en un cierto sentido de la palabra, con lentes de contacto. Entonces también no es nada difícil de comprender el crecimiento de las neurosis, de las psicosis; después, de las manías colectivas. ❖

*(Extraído de conferencia de 27/8/1986)*

- 1) Del francés: dejar hacer, dejar pasar.
- 2) Anteojos livianos que se mantenían sobre la nariz por la presión de un soporte.





# SANTORAL

Flairfordi Spekking (CC0.0)



San Agilolfo

**1. San Rosendo**, obispo († 977). Como obispo de Mondoñedo, España, se empeñó en renovar y estimular la vida monástica. Después de renunciar a la sede episcopal, ingresó en el monasterio benedictino de Celanova, del cual fue Abad.

**2. Santa Angela de la Cruz Guerrero González**, virgen († 1932). Fundadora de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, en Sevilla, España. Nada consideraba más suyo que los pobres, a quienes solía llamar de sus “señores”, y se dedicaba verdaderamente a su servicio.

### 3. Domingo VIII del Tiempo Ordinario

**Beato Federico de Frisia**, abad († 1175). Fue párroco de Hallum, Holanda, y luego abad del monasterio premonstratense de Mariengaarde.

**4. San Casimiro**, rey († 1484).

**Beata Plácida Viel**, virgen († 1877). Religiosa de la Congregación de las Es-

cuelas Cristianas de la Misericordia. Sucedió a Santa María Magdalena Postel en el cargo de Superiora General.

**5. Beato Jeremías de Valaquia**, religioso († 1625). Fraile capuchino que, siempre lleno de alegría y dedicación, practicó durante más de cuarenta años la caridad junto a los más necesitados.

### 6. Miércoles de Ceniza.

**Santa Rosa de Viterbo**, virgen († 1253). Religiosa de la Orden Tercera de San Francisco, que consumió precozmente en Viterbo, Italia, el breve curso de su vida a los dieciocho años de edad.

**7. Santas Perpetuas y Felicidad**, mártires († 203).

**San Pablo, el simple**, eremita († s. IV). Discípulo de San Antonio en la Tebaida, Egipto.

**8. San Juan de Dios**, religioso († 1550).

**San Veremundo**, abad († c 1095). Nacido en Estella, Navarra, ingresó en el Monasterio benedictino de Nuestra Señora de Irache, del que fue elegido Abad.

**9. Santa Francisca Romana**, religiosa († 1440).

**Santa Catalina de Bolonia**, virgen († 1463). Religiosa de la Orden de Santa Clara. Ilustre en las artes liberales, pero aún más ilustre por los dones místicos y por las virtudes de la penitencia y de la humildad, fue maestra de las vírgenes consagradas.

### 10. I Domingo de Cuaresma.

**San Juan Ogilvie**, presbítero y mártir († 1615). Después de estudiar en Lovaina, Bélgica, e ingresar a la Compañía de Jesús, regresó clandestinamente a su Escocia natal para ejercer su ministerio. Cuando se encontraba en Londres, fue arrestado y cruelmen-

te torturado durante cuatro meses, antes de obtener la palma del martirio.

**11. San Sofronio**, obispo († 639). Fue elegido para suceder a Modesto en la Sede Episcopal de Jerusalén y, cuando la Ciudad Santa cayó en manos de los sarracenos, defendió vigorosamente la fe y la seguridad del pueblo.

**12. Beata Ángela Salawa**, virgen († 1922). Escogió pasar toda su vida ejerciendo la profesión de empleada doméstica. Murió en una extrema pobreza, a los cuarenta y un años.

**13. Santos Rodrigo**, presbítero, y **Salomón**, mártires († 857). Encarcelados y degollados en Córdoba, España, por no querer adherirse a la religión Mahometana.

**14. Santa Matilde**, reina († 968). Esposa fidelísima y ejemplar del Rey



Santa María Josefa del Corazón de Jesús

Francisco Lecaros

Enrique de Sajonia, Alemania, cuidó los pobres y los ancianos, fundó hospitales y monasterios.

**15. San Clemente María Hofbauer**, presbítero († 1820). Religioso redentorista nacido en Moravia, República Checa, fue enviado en misión a Varsovia, donde predicó durante dos décadas. De regreso a Viena, se empeñó en la reforma de la disciplina eclesiástica en Austria.

**16. Beato Roberto Dalby**, presbítero y mártir († 1589). Ministro protestante inglés que, convertido, recibió la ordenación sacerdotal en Reims, Francia. Volviendo a Inglaterra, fue encarcelado y condenado por ejercer su ministerio.

**17. II Domingo de Cuaresma.**

**San Patricio**, obispo († 461).

**Beato Juan Nepomuceno Zegri y Moreno**, presbítero († 1905). Nacido en Granada, España, fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Nuestra Señora de las Mercedes.

**18. San Cirilo de Jerusalén**, obispo y Doctor de la Iglesia († c 386).

**San Braulio**, obispo († 651). Discípulo y amigo de San Isidoro de Sevilla, nombrado Obispo de Zaragoza, España. Ayudó a su maestro en la restauración de la disciplina eclesiástica en toda la Hispania.

**19. Solemnidad de San José**, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia. *Ver* página 14.

**Beato Narciso Turchan**, sacerdote y mártir († 1942). Franciscano preso en Polonia por el régimen nazi y deportado al campo de concentración de Dachau, donde murió.

**20. Santa María Josefa del Corazón de Jesús**, virgen († 1912). Fundadora de la Congregación de las Siervas de Jesús, en Bilbao, España.

**21. San Nicolás de Flüe**, eremita († 1487). Casado y con diez hijos, renunció a importantes cargos, abandonó el mundo a los cincuenta años y se hizo eremita. Es el patrono de Suiza.

**22. San Nicolás Owen**, mártir († 1606). Durante las persecuciones en Inglaterra, se dedicó a la construcción de escondites para los católicos. Ingresó como hermano converso en la Compañía de Jesús. Fue encarcelado, cruelmente torturado y muerto en el reinado de Jaime I.

**23. Santo Toribio de Mogrovejo**, obispo († 1606).

**Santa Rebeca de Himlaya**, virgen († 1914). De la Orden Libanesa de las Maronitas de San Antonio. Vivió ciega y paralítica durante treinta años, pero con una confianza inquebrantable en Dios.

**24. III Domingo de Cuaresma.**

**Santa Catalina de Suecia**, virgen († 1381). Hija de Santa Brígida. Se casó con un noble sueco y ambos hicieron voto de vivir en perfecta castidad. A los cuarenta y cuatro años ingresó en el monasterio de Vadstena, del cual fue elegida abadesa.

**25. Solemnidad de la Anunciación Señor.** *Ver* página 10.

**San Dimas**. El buen ladrón a quien Jesús dijo, en lo alto de la Cruz: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23, 43).

**26. Beata Madalena Catalina Morano**, virgen († 1908). Recibió el hábito de las Hijas de María Auxiliadora de las propias manos de la santa fundadora. Erigió en Sicilia, Italia, innumerables casas y escuelas.

**27. Beata Panacea de Muzzi**, virgen y mártir († 1383). Pastorcita italiana, asesinada por su madrastra a los quince años, dentro de la iglesia, mientras rezaba.



San Clemente María Hofbauer

**28. San José Sebastián Pelczar**, obispo († 1924). Obispo de Przemysł, Polonia, maestro eximio de la vida espiritual. Fundó la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús.

**29. San Guillermo Tempier**, obispo († 1197). Defendió la diócesis de Poitiers, Francia, contra la opresión de los nobles, reformó las costumbres y dio ejemplo de una vida íntegra.

**30. San Zósimo**, obispo († 600). Fue primero el humilde guarda de la tumba de Santa Lucía y luego abad en el monasterio de Siracusa, Italia.

**31. IV Domingo de Cuaresma.**

**También llamado Domingo Laetare.**  
**San Agilolfo**, obispo († 751/752). Obispo de Colonia, Alemania, ilustre por su predicación y santidad de vida.



# *Las cruces de la convivencia*

En el trato con las personas, una palabra, una mirada, un gesto, pueden contribuir para el progreso o decadencia en la vida espiritual. Así, soportando los pequeños padecimientos del relacionamiento humano, colaboramos con la obra de la Redención a la cual misteriosamente, Nuestro Señor quiso, asociarnos.

**T**enemos aquí una de las admirables páginas de San Luis María Grignon de Montfort<sup>1</sup> en la que realza el valor de la persona que abraza verdaderamente la cruz.

### Llevar la cruz con alegría, ardor y coraje

“Tollat crucem suam” (Mt 16, 24): que cargue su cruz. Suam, la suya propia! Que ese hombre, que esa mujer excepcional “de ultimus finibus pretium ejus” –que toda la Tierra de un extremo al otro no alcanza a pagar (Prov 31, 10) – tome con alegría, abrace con entusiasmo y lleve en sus hombros con valentía su propia cruz y no la de otros:

La cruz, que mi sabiduría le fabricó con número, peso y medida

(Sab 11, 20); su cruz, cuyas dimensiones –espesor, longitud, anchura y profundidad (Ef 3, 18) tracé con mi propia mano con perfección extraordinaria;

Su cruz, que le he labrado con un trozo de la que llevé al Calvario, como fruto del amor infinito que le tengo;

Su cruz, que es el mejor regalo que puedo hacer a mis elegidos en este mundo;

Su cruz, constituida en cuanto a su espesor, por la pérdida de sus bienes, las humillaciones, menosprecios, dolores, enfermedades y penalidades espirituales, que –por permiso mío– les sobrevendrán día tras día hasta la muerte;

Su cruz, constituida en cuanto a su longitud, por una serie de meses o días en que se verán abrumados de calumnias, postrados en el lecho, reducidos a mendicidad, víctimas de tentaciones, abandonos y otras penas del espíritu;

Su cruz, conformada en cuanto a su anchura, por el trato más duro y amargo de parte de sus amigos, servidores o familiares;

Su cruz, conformada, por último, en cuanto a su profundidad, por las penas más ocultas con que les atormentaré, sin que logren hallar consuelo en las criaturas, las cuales, por orden mía, les volverán la espalda y se unirán a mí para hacerles sufrir.

### Nuestro relacionamiento con los otros

Tal es el valor de quien acepta cargar la propia cruz, que es necesario ir hasta los confines del universo para encontrar una persona que valga tanto. Todo el oro de la Tierra no alcanzaría para pagar una persona así.

Realmente, la obra prima de Dios en el universo es la persona que carga la cruz. Cruz compuesta del llevar todo el sufrimiento que comporta el cumplimiento perfecto de la Divina Voluntad a nuestro respecto. Éste es el peso de nuestra Cruz. Por lo tanto, una persona capaz de hacer esto, tiene un precio que todo el oro, toda la plata, todos los tesoros del mundo serían insuficientes para pagarlo.

“Su cruz, que es el mejor regalo que puedo hacer a mis elegidos en este mundo”

Luego, una persona, por menos dotada que sea, aunque valga poco y sea una nulidad desde el punto de vista humano, si carga con su cruz, no hay oro en el mundo entero que tenga tanta valía cuanto esa persona.

De ahí proviene el hecho por el que debemos alegrarnos tanto, cuando vemos a alguien progresar en esa aceptación de la cruz, pues cada vez crece en la identificación con ese ideal de valer más que todo el oro del mundo.

¿En la vida cotidiana, tenemos eso bien presente?

Cada alma, está a todo momento progresando o decayendo, subiendo o bajando, aunque sea un poco. Si cada vez que tratásemos con alguien,uviésemos esto completamente en vista y de modo consciente: Cualquier palabra que yo diga en ese momento, puede aumentar ese tesoro y hacerlo más magnífico; cualquier omisión mía, puede hacer que ese



Victor Tornólo



Virgen de la Esperanza – Iglesia de Santiago, Perpiñán, Francia.

“Ya lo intenté...  
y no conseguí  
nada”. Llegará  
un día en que el  
peso de todo lo  
que se realizó y  
no sirvió de nada,  
Nuestra Señora lo  
hará fructificar...

Es decir, absolutamente no perdí el tiempo golpeando la puerta, atrayendo, apagándome cuando notaba estar siendo molesto. De todo esto, no habré perdido nada, porque glorifica a Nuestra Señora y queda inscrito en el libro de la vida para el bien de mi alma.

En cierto momento, aquél que fue objeto de mis esfuerzos, recibe, por el ministerio de otro, una gracia que va a conmover su alma y convertirla. Esa gracia llegó, en gran medida, a causa de todo cuanto hice, perseverantemente, para conseguir la salvación de esa alma.

### *¿Cómo hacer continuamente el bien al alma de otro?*

Aquí adquiere gran valor la teoría de los pequeños sacrificios de Santa Teresita del Niño Jesús. Porque eso, en sí mismo, no cuesta tanto, al menos considerada alma por alma. Son sacrificios minúsculos como por ejemplo una acogida afable, mediante la cual, el otro perciba nuestra afinidad con él por los lados buenos. Simplemente eso ya puede hacer un bien enorme.

tesoro sea menos espléndido; cualquier palabra equivocada por mi parte, puede arrancar algo de valor de ese tesoro. Si tuviésemos eso bien presente, ¿no es verdad que nuestro vivir sería completamente diverso?

También sería un existir con mucho más sabor, mucho más interesante. Porque entonces, veríamos nuestro relacionamiento como una especie de prodigiosa participación, en la cual cada uno de nosotros tiene en relación al otro, un papel, una tarea, una misión individual.

En todo momento podemos estar, en relación con determinada alma, haciéndola progresar o decaer. Si cada uno tuviese la intención de hacer todo

el bien posible al alma del otro, sin duda lo realizará. Esa es la pura verdad. Porque la capacidad de comunicar y de incendiar del entusiasmo es enorme! A veces, basta una palabra, una mirada, una actitud, una mayor simpatía para ayudar a progresar a un alma.

Alguien podrá decir: “Ya lo intenté con varias personas y muchas veces, y no conseguí nada”.

Respondo: Es verdad, pero no importa. Continúe haciéndolo, porque llegará un día en que el peso de todo lo que se realizó y no sirvió de nada, Nuestra Señora lo hará fructificar por medio de la palabra de otro. Entonces, el mérito de lo que yo pueda haber dicho, florecerá de repente.

O entonces, un pequeño favor, o una pequeña atención, como dirigir la palabra a alguien cuando se nota que aquél está sin conversación. En fin, cualquier cosa así.

Entre tanto, esa preocupación de continuamente estar haciendo el bien al alma de otro, o muy delicadamente, estar reprimiendo el mal en el alma de este o aquél, es de un valor incalculable.

Reprimir los defectos de los otros, no consiste, necesariamente, en empuñar un látigo contra ellos. Eso puede ser eficaz cuando tratamos con los hijos de la Revolución, enteramente entregados al mal. Pero no contra los hijos de la Contra-Revolución.

Refrenar los defectos ajenos, no consiste, principalmente, en decir algo cuando estamos irritados. Porque el verdadero celo apostólico, produce necesariamente frutos de paz. Incluso cuando origina una palabra inflamada, ésta sale sin la irritación y la vibración sensible, característica del amor-propio herido. Donde entra ese tipo de excitación, el celo está conjugado con algo que no es celo. Y la parte dinámica no está en el celo, sino en ese otro elemento en el cual entró el egoísmo.

... la teoría de  
los pequeños  
sacrificios, de  
Santa Teresita del  
Niño Jesús..., no  
cuesta tanto, ...  
y puede hacer  
un bien enorme.

El puro amor de Dios, no llevaría a actuar con impaciencia. En la convivencia entre los hijos de la luz, sólo tenemos el derecho de castigar a las almas que estén abiertas al castigo. Esas sí, recibirán con rectitud y con avidez la reprensión.

Por lo tanto, no debemos actuar como si cogiésemos una res y la marcásemos con hierro al rojo: ¡garroteamos y metemos la marca! Absolutamente no se hace eso.

¿Cómo castigar? En el trato con la persona, se debe hacer el vacío en torno a los defectos, de manera que tales imperfecciones no tengan la menor acogida por nuestra parte. Las

cualidades, sí, pero los defectos no. El individuo así tratado, percibe que por una parte es atraído, pero por otra, hay una zona de vacío y silencio.

Ese trato, causa en la persona, una cierta sensación de malestar, pero en el fondo, es benéfico porque aparta lo que es malo y da dinamismo a lo que hay de bueno en ella.

### *El modo con que el Dr. Plinio saludaba a las personas*

En cierta ocasión, una persona me decía no comprender por qué se formaba un remolino de gente para



Santa Teresita del Niño Jesús preparando las hostias para la Misa



saludarme, cuando yo salía de alguna de nuestras sedes. Se preguntaba cuál era el beneficio que un saludo tan fortuito podía hacer.

No quise decir nada, pero tengo una cierta experiencia, y por eso, al saludar a cualquiera, presto mucha atención en la persona, tengo en vista el estado de su alma y deseo su santificación. Un saludo así, incluso siendo un relacionamiento muy fugaz, es suficiente para hacer un bien. El alma queda libre de rechazarlo y dejarlo caer al suelo, pero, por lo menos, las que quieren, algo aprovechan.

Por ejemplo, al saludar a una persona, internamente debemos tener presente sus lados buenos, considerando cómo sería si fuese santa; creo que eso ya sería suficiente para hacerle un bien considerable.

Esas son las mil pequeñas cosas que hacen, que a todo momento, podamos estar mejorando o empeorando un ambiente. A pesar de que para nosotros eso constituya una cruz, alivia la cruz de los otros.

No se trata de una amabilidad humana, laica, con la mano extendida al modo de una campaña electoral. Sino de una impostación espiritual, teniendo la idea de cómo es aquella alma, amándola por eso que en parte ya tiene de bueno, y por aquello a lo que está llamada a ser. ¡Sería una cosa maravillosa!

## *Nuestro Señor quiso asociar nuestros sufrimientos a su misión redentora*

Alguien podría objetar: “¿Por qué Ud. dice con tanto énfasis algo que es tan conocido?”.



Archivos Revista

... tengo una cierta experiencia, y al saludar a cualquiera, presto mucha atención en la persona, tengo en vista el estado de su alma y deseo su santificación.

Porque son aquellas verdades más conocidas y fundamentales las que debemos amar con mayor entusiasmo. Por eso tengo ese ardor y

esa alegría en constatar que eso es así, y ver la belleza del orden de las cosas puesta por Dios y auxiliada continuamente por Nuestra Señora con sus oraciones.

Por ejemplo: Algunas personas, están dotadas con un genio muy fácil, otras no. Conforme sea el temperamento, eso es más difícil, lo comprendo perfectamente, pero también hay más mérito. Sin duda, eso es más meritorio en una persona de mal genio que en alguien con un temperamento más apático. Lo reconozco y le hago el homenaje. Pero hagámoslo así y será un gaudio, semejante al trato que hay entre los ángeles en el Cielo. Ese es el valor de quien carga su cruz.

San Luis dice que Nuestro Señor Jesucristo prepara la cruz de cada uno con cuenta, peso y medida, tallada en madera de la propia Cruz de Él. ¡Es una linda metáfora!

Nuestro sufrimiento, aceptado por amor al Redentor, es una especie de complemento de los padecimientos de Él en el Calvario. Por una misteriosa disposición de la Providencia – si bien el sufrimiento de Nuestro Señor Jesucristo tenga un valor infinito y una sola gota de la Sangre de la circuncisión habría sido suficiente para redimir a todos los hombres –, Él quiso derramar toda su Sangre. Más aún: quiso asociar, de alguna manera, el sufrimiento de los hombres a su misión redentora. De este modo, nuestros sufrimientos son un prolongamiento de los suyos, nuestra cruz, un prolongamiento de su Cruz. ❖

*(Extraído de conferencia de 5/8/1967)*

1) Carta Circular a los Amigos de la Cruz, nº18.



# Un seminario del Cielo

Jardín del Castillo de  
Chenonceau, Francia.

El Dr. Plinio amaba de tal modo Europa que, si viajase hacia allá en barco, tendría voluntad de besar el suelo del muelle del primer puerto europeo donde la embarcación anclase, porque es la única parte del mundo donde la sangre de Cristo y las lágrimas de María generaron una civilización católica.

**A**l tratar respecto de las bellezas de Europa, es preciso evitar dar la idea de que es un lugar como Brasil, pero donde hay castillos y palacios como Chenonceau, Versalles, o algunos que existen a lo largo del Rin.

Por lo menos en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial, esas bellezas existían en cuanto siendo el punto alto de toda una vida común en que, en punto menor y de maneras diferentes, había también bellezas más simples

*Un castillo elevado, noble, digno*

De manera que no eran como aquellas montañas en el camino de Teresópolis, que, geográficamente hablando, son únicas, salen directamente del suelo. Europa constituía, por así decir, una “cordillera” altísima en la cual, para que hubiera los “picos” de que hablamos, debían existir muchas otras elevaciones en la vida cotidiana, más



# LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

o menos en aquella altura, formando, por tanto, todo un ambiente, un estilo y un tenor de vida de un continente.

Por ejemplo, así como existe Chenonceau, existen centenas de castillos en grados menores muy bonitos, casas antiguas señoriales, residencias populares y aldeas que, en cuanto tales, son superiores a la pequeña ciudad brasileña, así como Chenonceau es superior a la más bonita casa que haya en Brasil. Ese aspecto es importantísimo, y sin él no se comprende verdaderamente Europa.

Entonces, llegando a la casa de un pequeño burgués de Múnich, que tiene panecillos de leche, se encontrarán jarros para beber cerveza, cuchillos con mango de asta de venado y una porción de otros objetos otrora accesibles a todo el mundo, pero que para los padrones actuales son superiores al nivel común de las personas.

Por lo tanto, hubo un tiempo en que todo el tenor de vida era diferente, y Europa es un continente donde queda todavía mucho de eso y fue posible al hombre realizar en la tierra, no propiamente un mundo de cosas agradables, más de maravillas, de cosas arquitectónicas sapienciales capaces de hablarnos del cielo, y que, de rebote, también eran agradables.

Muchas veces se comentan bellezas de Europa, como el Castillo de Chenonceau, diciendo: “¡Mire que agradable es estar aquí!”

Ahora, este aspecto agradable no es un criterio profundo. Es preciso afirmar lo siguiente: “Mire como es elevado, noble, digno, y como eso engrandece al hombre. “¡¿No parece un mundo irreal?!” Ese mundo “irreal” es la imagen del Cielo.

## *Deseo de realizar la maravilla en la Tierra*

Se debe acentuar que esos son valores religiosos, por causa del aspecto simbólico que tienen tales cosas. El paraíso celeste, considerado en su realidad material, es un lugar donde Dios hace cosas magníficas para que el hombre viva sumergido en un mundo de materia que le habla de Dios, en cuanto su alma goza de la visión beatífica. Es tan necesario que el hombre alimente su espíritu.



Antonio Lutiane



Juan Pablo Calavid Arango

Sergio Hellmann

Aspectos del Castillo de Chenonceau.



Aspectos del Castillo de Chambord, Francia.

Marcelo Ferreira



Juan Pablo Calavard Arango



Juan Pablo Calavard Arango



Además, aquellos monumentos griegos tenían de interesante lo siguiente: expresaban el deseo de hacer un Olimpo en la tierra. Las construcciones de los griegos son hechas más para ser habitadas por semidioses que por hombres. Había una cierta idea de hacer un mundo de maravilla. De suerte que Europa es una especie de mito realizado, y que la Religión Católica la elevó a un seminario del Cielo.

La mayor maravilla de Europa, por donde era propiamente maravillosa, no consistía tanto en el fruto producido y dejado por ella, sino en el espíritu, el contacto con las almas sedientas de maravilloso, en las cuales se sentía mucho más eso que en aquello por ellas realizado, porque el efecto es siempre menor que la causa. Los hombres y la sociedad, que elaboraron esas maravillas, las tenían en grado enormemente mayor que las cosas por ellos dejadas.

### *Bellezas como factor de santidad*

Por ejemplo, la corte de Luis XIV era mucho más fina que Versalles, San Luis IX era enormemente más la *Sainte Chapelle* que ella misma. Como también San Francisco de Asís, incomparablemente más que el *Eremo delle Carceri*, pues el efecto nunca manifiesta todo cuanto está dentro de la causa. En esa causa, el efecto existe de un modo embelesador. Entonces, al considerar Europa, se trata de imaginar las virtudes, las cualidades de alma, el ambiente moral otrora allí existentes.

Los historiadores, en general, resaltan los defectos y omiten todo cuanto hacía posible la realización, por ejemplo, de Versalles y tantas otras bellezas, que duraron siglos y aún se encuentran en los días de hoy.

tu con Dios, no solamente en la consideración de las cosas directas de la Religión, sino también a propósito del mundo temporal y del mundo de la materia, que hasta en el cielo eso va a ser así.

Precisamos comprender, por lo tanto, que hubo una virtud, llevada por el europeo medieval a un grado inimaginable, que fue exactamente el deseo de realizar la maravilla en la tierra.



Interior de la Sainte Chapelle, París, Francia.

Ahora, es claro que había una estructura moral, virtudes, capacidades sin las cuales aquello no sería posible.

No se concibe, por ejemplo, un nababo que actualmente construya un palacio como el gran Trianon de Louis XIV. Aunque costase incomparablemente más barato que un rascacielos moderno, no se construiría, porque había cualidades de alma que en el hombre contemporáneo ya no existen.

Debemos, pues, procurar conocer esa alma y considerar tales bellezas como factor de santidad, como atmósfera orientada al Reino de María, y sumergirse en el lado religioso de la cuestión, porque ese es el aspecto más profundo. Por lo tanto, ver como de la Sangre infinitamente preciosa de Nuestro Señor Jesucristo, de las lágrimas de Nuestra Señora se generó, por la correspondencia a la gracia, un mundo entero apetente de eso.

Tendríamos voluntad de que al llegar a la Europa sacrosanta que creó esas maravillas, besar el suelo del muelle del primer puerto europeo donde nuestro navío parase, porque es la única parte del mundo donde la Sangre de Cristo y las lágrimas de María generaron una civilización.

Sin duda, el Escorial es muy bonito. ¡Mas que encantar pensar en Felipe II leyendo, en uno de los salones de

aquel palacio, una carta de Santa Teresa! Y deshaciendo, por ejemplo, las maniobras de un nuncio gordinflón, bonachón, renacentista y contrario a la reforma del Carmelo. Aquí está el meollo, porque Felipe II era más Escorial de que todo el Escorial. Y Santa Teresa aún más, pues ella era el “Escorial” del Cielo, en cuanto Felipe II era el de la Tierra mirando para el Cielo.

Así nosotros tenemos la visualización completa y más profunda, pues toca en lo religioso, en lo sacral, reconociendo y afirmando que nada es válido, nada es auténtico si no brota de una verdadera visión de la Religión Católica, que los santos tuvieron en sus conventos, en sus Órdenes religiosas, en fin, en las instituciones de la Santa Iglesia Católica.

## *Es preciso aprender a amar el Paraíso celeste en esta Tierra*

En esa perspectiva, comprenderemos que Versalles, por ejemplo, en sus buenos aspectos, pues allí no todo era bueno..., estaba presente en el alma de San Luis IX, de San Vicente de Paul, que vivió en el tiempo de Luis XIII, de los santos que vivieron en la época de Luis XIV. Porque en sus aspectos virtuosos, Versalles nació de la Iglesia –receptáculo y fuente de todas las virtudes – y, en

cuanto tal, tenía que estar contenido en el espíritu, en la mentalidad y en el modo de ser de las instituciones y de los hombres sagrados, que infundieron en aquella gente el espíritu católico.

Esta unión entre Europa y la Religión Católica me habla hasta el fondo del alma y es indispensable para comprender la Historia de la Iglesia. De este modo, tenemos una visión católica de Europa y una perspectiva de la Iglesia, meditada en función de la obra realizada por ella, lo que proporciona una ampliación de la propia visión de la Esposa de Cristo.

El error de los que no aceptan esa visión es querer para esta Tierra una especie de “visión beatífica”, la cual es el contacto con la Iglesia, sin esa especie de “paraíso celeste”, la Civilización Cristiana. Es fundamentalmente errado concebir una religión desligada de esa modelización celeste de la Tierra, cuando en el propio cielo vamos a tener un cuadro material que sustenta la naturaleza humana, por causa de la psicología y de la estructura del hombre.

Alguien podría objetarme: “¿Pero lo puramente celestial no es más alto que lo terreno?”

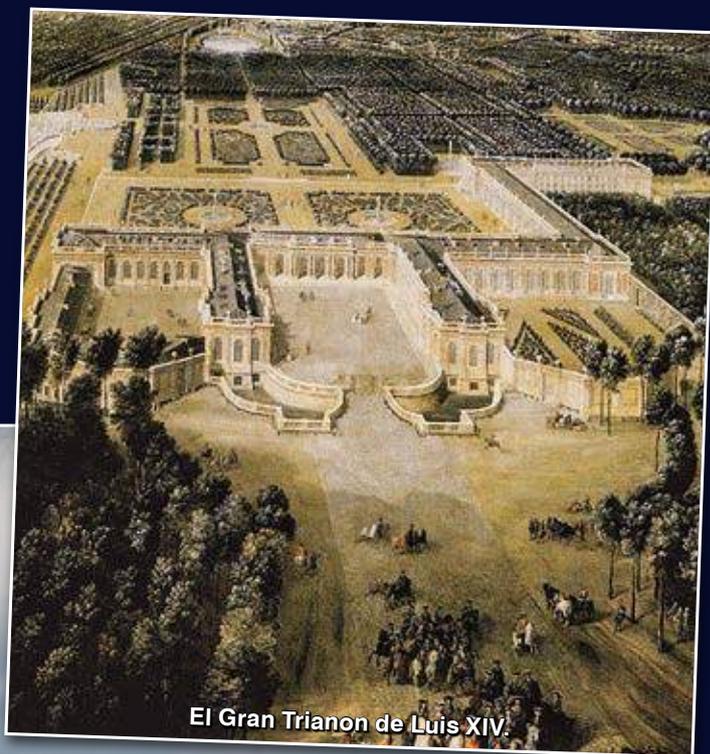
Yo respondo: es evidente que es. Basta hablar de celeste para que lo terrestre quede como que pulverizado, no es necesario decir más.

*“¿Entonces por qué Ud. se embelesa con esa unión?”*

Porque es por medio de ella que yo tengo la perspectiva entera de lo celeste, que es lo embelesador; ahí está la cuestión.

Inclusive en el Cielo, sin la unión entre los datos del Paraíso celeste y la visión beatífica, no tendríamos todo cuanto nuestra naturaleza pide para contemplar la perfección de Dios. En último análisis, el Paraíso celeste es necesario, y es preciso aprender a amarlo en la Tierra. ❖

*(Extraído de conferencia probablemente de 1969)*



Divulgación (CC3.0)

Gustavo Krahl

Palacio del Escorial, España.



# Premio demasiadamente grande

**S**egún una bella y muy razonable tradición, en el momento en que la Santísima Virgen, meditando en la figura del Mesías profetizado en las Sagradas Escrituras, completó en sí la imagen que debería formarse sobre el Mesías, fue en ese momento en que el Arcángel San Gabriel se le apareció.

Así, la primera tarea de Nuestra Señora fue concebir en su espíritu cómo sería el Redentor.

¡Qué santidad debería tener la Virgen María para, con éxito, imaginar la fisonomía, la mirada, el timbre de voz, los gestos, el caminar, el reposo del Hijo de Dios!

Y que alma era necesaria tener para después de esto, recibir esta sentencia de Dios: "Dedicaste tu mente a desvendar este misterio y lo hiciste con tanto amor y tan acertadamente que yo te digo: "¡Ese en quien pensaste, tú lo generarás!".

¡Premio maravilloso como nunca hubo ni lo habrá igual en la Historia!

Él dijo de sí mismo para quienes fueran fieles: "Yo mismo seré vuestra recompensa demasiado grande" (cf. Gen 15, 1). Nuestro Señor Jesucristo es tan perfecto que hasta para Nuestra Señora, Él fue el premio demasiado grande.

(Extraído de conferencia de 2/2/1985)

